

JOSÉ DE SEGOVIA

OCULTISMO

¿Fraude o parapsicología?

Publicaciones

andamio

PUBLICACIONES ANDAMIO ®

C/ Alts Forns n° 68, sót. 1º,

08038 Barcelona.

Tel-Fax: 93/ 432 25 23

E-mail: andamio@andamio-gbu.net

Publicaciones Andamio es la sección editorial de los Grupos Bíblicos Unidos de España (G.B.U.).

«OCULTISMO»

Autor: José de Segovia

Contenido

Prólogo

I. La fascinación por lo oculto

II. Espiritismo

III. Astrología, ¿ciencia o religión?

IV. Del poder de la mente a los visitantes del espacio

V. Satanismo y brujería

VI. Demonios y exorcismos

VII. ¿Reencarnación o nuevo nacimiento?

PRÓLOGO

Cuando el hombre deja de creer en Dios, no es que no crea ya en nada, es que cree en cualquier cosa.

G. K. CHESTERTON

No sé si es exagerado hablar de un resurgir del ocultismo, ya que este es un tema que siempre ha estado de moda. Lo cierto es que uno no deja de sorprenderse al ver cómo se multiplican las revistas de esoterismo, seminarios y conferencias que nos introducen a todo tipo de métodos, misterios y técnicas. Gurús y sectas compiten junto a las historias más absurdas en un nuevo auge del pensamiento mágico, que encuentra siempre eco en los medios de comunicación y mantiene un poderoso mercado editorial en torno a un millón de títulos. Astrólogos y curanderos ofrecen sus servicios a precios exorbitantes por las más increíbles sesiones y tratamientos. Y como toda gran industria, no carece de credibilidad. Es como si la mayor parte de la gente creyera que algo de verdad tiene que haber en todas estas cosas ...

El lector se preguntará de entrada cuál es mi postura sobre este tema: ¿escéptica o creyente? ¿Qué es lo que busco en este estudio: demonios o exorcismos? Como en tantas otras cosas en esta vida, creo que la respuesta no es tan fácil como parece. Como cristiano, sé que no vivo en un mundo neutral. Creo que hay un Dios y un diablo, pero también una realidad humana, no exenta de ignorancia, confusión y superstición. Así que si bien en cierto sentido siempre hay un interés último detrás de todas las cosas, que sirve bien a la luz y a la verdad, o a la oscuridad y las tinieblas, también veo en el ocultismo demasiados elementos humanos como para tener que buscar una explicación sobrenatural a muchos de ellos.

Intento dar por eso una orientación equilibrada, que aúna una fe genuina a un sano escepticismo, que creo también nos hace falta al hablar de estos temas. Necesitamos un pensamiento crítico, que sea al mismo tiempo bíblico e informado, para poder evaluar correctamente unos fenómenos que no siempre creo que sean paranormales.

Mi perspectiva es actual e histórica, porque creo que no podemos considerar este tema a la luz de la última moda y personaje que aparezca. Uno de los problemas de esta nueva era de espiritualidad, es que es precisamente demasiado vieja. He intentado por eso leer todo lo que he podido, principalmente literatura ocultista. He aprendido de algunos creyentes, pero también de muchos escépticos. Y me han influido también algunas experiencias personales, sobre todo de mi padre, que fue durante un tiempo espiritista, antes de ser predicador del Evangelio.

Este es un tema sobre el que he hablado con frecuencia con amigos como Julián Mellado, que me ha hecho pensar mucho sobre este tema. Mucha información sobre música se la debo también a José Pablo Fernández, que me mantiene siempre al día con sus grabaciones

y documentación. Pero si este libro sale finalmente a la luz, es gracias a la perseverante insistencia de su editor, ya que cuando lo escribí por primera vez en 1998, me dieron las pruebas para corregirlo, antes de enviarlo a imprenta y lo he tenido hasta ahora pendiente de revisión. Tengo por eso una deuda especial de gratitud con Francisco Mira, por la paciencia y el tacto con el que ha seguido recordándome fielmente a lo largo de todos estos años, que debía acabar este trabajo.

Espero que haya merecido la pena y estas notas sean de tu interés, sea cual sea tu postura, escéptica o creyente, cristiana u ocultista. Escribo a todos por igual, pero especialmente a aquellos buscadores, que con auténticas inquietudes persiguen la verdad de las cosas. No sé si mis palabras te despertarán más dudas, pero de cualquier forma espero que no te dejarán indiferente ...

I

LA FASCINACIÓN POR LO OCULTO

En el centro de mí, hay siempre, continuamente un extraño dolor salvaje, una búsqueda de algo situado más allá de lo que el mundo contiene, algo transfigurado e infinito.

BERTRAND RUSSELL

En medio de un mundo tan complejo como el nuestro, el hombre no renuncia a buscar la clave oculta que le permita resolver sus problemas y encontrar la seguridad que necesita. No importa cuánto avance la ciencia o la tecnología, el ser humano tiene una sed insaciable de conocer las fuerzas que determinan su vida. Por lo que no podemos separar la búsqueda de lo oculto de esa ansia irreprimible por descubrir el sentido trascendental de nuestra existencia. Las grandes cuestiones—¿de dónde venimos?, ¿adónde vamos?, ¿quiénes somos?—son buenas preguntas, a las que un día todos debemos enfrentarnos ...

El espíritu humano lucha ante esa terrible ignorancia que padece, con un fuerte sentimiento de impotencia e indefensión. ¿Cómo poder cambiar las circunstancias de la vida?, ¿qué hacer ante la fragilidad de una realidad fácilmente desgarrada por el duro golpe de la muerte? Hombres y mujeres de toda época y lugar han creído que la vida continúa después de la muerte, pero ¿qué base tienen para ello?, ¿cómo podemos saber que es algo más que una ilusión? El mundo actual, a pesar de sus grandes conocimientos, continúa lleno de incertidumbres.

El culto a lo irracional, y a todo lo que se ha dado en llamar paranormal, atrae y fascina porque pretende acercarse a esa frontera de lo desconocido, abierta por la actual fragmentación de pensamiento de nuestra sociedad postmoderna. No hay duda que la cultura moderna ha producido un gran vacío espiritual, pero el secularismo materialista no ha podido erradicar la profunda tendencia del ser humano a ir más allá de lo racional, visible y temporal.

El ansia de evasión por escapar de la vida rutinaria, aburrida y repetitiva, nos mueve a buscar otra cosa. Anhelamos la irrupción de un poder desconocido, que transforme nuestra vida con la emoción del descubrimiento de un mundo lleno de posibilidades, donde todos nuestros sueños se hagan realidad. No hay nada malo en construir castillos en el aire. El problema es querer vivir dentro de ellos ...

Es así como lo extraño se convierte en sinónimo de sobrenatural, y lo ridículo en espiritual, pero lo opuesto a la razón no es la fe, sino el absurdo. Es por eso una tragedia que la sociedad haya cambiado el milagro por la superchería, la religión por la secta, y la realidad trascendente por el más burdo fraude. Parece como si la misma confianza religiosa que la modernidad puso en la ciencia y la tecnología, despreciando la religión y la poesía, parece ahora ser depositada con igual fervor en tantas supersticiones y patrañas.

LO VERDADERO Y LO FALSO

Cuando uno se acerca al mundo del ocultismo, una de las cosas que más te llama la atención es esa frecuente mezcla de una creencia sincera con la práctica habilidosa del engaño. Entre los grandes médium espiritistas del siglo pasado había muchos que creían que podían comunicarse realmente con los muertos, pero todos descubren también muy rápidamente hasta qué punto pueden incrementar sus ingresos y prestigio, consiguiendo secretamente evidencias de sus clientes o recurriendo a la manipulación para producir fenómenos físicos sensacionales.

Basta leer las publicaciones del Comité para las Investigaciones Científicas de las Pretensiones Paranormales¹ para que le entren suficientes dudas al más entusiasta de los parapsicólogos. La historia del ocultismo parece desde el punto de vista escéptico una larga lista de mentiras, supersticiones e ingenuidades, que a veces resulta increíble que alguien haya podido tomarse en serio. Según un estudioso tan poco sospechoso de escepticismo como el Dr. Kurt Koch de Zurich, la cuota de engaño es aproximadamente de un 95%. La propia Asociación Parapsicológica de la Comunidad de Madrid calcula en un reciente informe que no más del 5% de los casos que investigan carecen de indicios de fraude, por lo que la mayor parte de los supuestos fenómenos psíquicos tienen una explicación natural o fraudulenta.

Cuando uno se siente entonces tentado, a restarle importancia al asunto, considerando que no se trata sino de otra rama de la industria del entretenimiento, la propia literatura escéptica nos enseña también que no podemos confundir los métodos usados por los embaucadores psíquicos con la magia del espectáculo. Es curioso en ese sentido la afición de prestidigitadores como Houdini a desvelar constantemente los métodos de tantos médium fraudulentos. Ilusionistas escépticos como Randi o Booth, y creyentes como Korem y Kole², han contribuido de un modo especial a desacreditar los montajes de timadores como el recientemente reaparecido Uri Geller,³ cuyos métodos son tan

anticuados como conocidos. Pero tan malo es asumir de antemano la presencia de un poder sobrenatural como negar toda fuerza psíquica o espiritual.

Hay que tener en cuenta, además, que el mundo de lo oculto se ve trivializado en toda la cultura juvenil, desde el rock y el cómic hasta el cine gore y la serie B, pasando por tantos juegos de rol y videojuegos. La estética maléfica a base de cuero, tachuelas, sonido atronador y textos perversos, no es a menudo sino una parafernalia más para llamar la atención de jóvenes impresionables, que decoran carpetas y posters con auténtica fascinación por la estética del terror. Esto lo que demuestra sobre todo es un ansia de provocación desesperada en esa búsqueda de identidad adolescente, por la que una imagen te une a una de las muchas tribus urbanas en un nuevo sentido de pertenencia en medio de una generación desorientada.

Muchas personas, sobre todo cristianos, olvidan a menudo que no todo lo que parece satánico realmente lo es. Así el rock toma sus referencias a menudo del ocultismo por razones meramente estéticas. El diablo al que tenían simpatía grupos como los Rolling Stones en una famosa canción de 1968 era más bien la figura idealizada de poetas románticos como Blake o Shelley, que el Gran Engañador de la Biblia (el tema está de hecho inspirado en la novela de Mikhail Bulgakov, *El Maestro y Margarita*, de 1938, que es en realidad una denuncia del ser maligno que Jagger describe como «rico y con gusto», al estilo del ángel de luz bíblico). Es como un prototipo del Verdadero Hombre, que no está sujeto a tradiciones o códigos morales. Para otros, sin embargo, la explicación es más bien comercial:

La década de los setenta sumergida en duro despertar del sueño hippie, supondría el descubrimiento de la figura del Diablo como un buen reclamo para aumentar las ventas de discos. Black Sabbath sería el primer grupo de rock de carácter claramente satánico. Su sonido tenebroso y su gusto por lo macabro darían origen al heavy metal, género de rock duro que reinaría en los primeros 80, y daría al satanismo el tratamiento más pobre— intelectualmente hablando—de toda la historia del rock, utilizándolo únicamente como parte de su imagen y como vehículo de lanzamiento comercial.⁴

Así el cantante Ozzy Osbourne de Black Sabbath, ahora protagonista con su familia de una famosa serie de televisión, parece la figura más oscura del rock, cuando en realidad dice que «es sólo una cosa del espectáculo, no es que seamos satanistas»⁵. Alice Cooper, que toma su nombre de una bruja quemada en el siglo XVI (con la que supuestamente entra en contacto por medios espiritistas), no hablaba de satanismo, pero sus conciertos eran un verdadero espectáculo en el que hacía todo tipo de locuras en escena, desde enrollarse serpientes vivas alrededor de su cuerpo, hasta decapitar gallinas y muñecas de goma, simulando ejecuciones. Pero si Osbourne o Cooper estaban poseídos por algo entonces era por el alcohol, algo que por cierto los dos parecen haber logrado superar felizmente en los años ochenta.

ESTA PATENTE PARANOIA

En 1990 dos adolescentes de un contexto problemático se suicidaron en EE.UU., acusando los padres a la música del grupo Judas Priest por supuestos mensajes subliminales grabados hacia atrás en sus discos. El juez los absolvió, pero Ozzy Osbourne recibe entonces tres demandas alegando ser la causa directa del suicidio de otros tres jóvenes por una supuesta técnica que combinaba su sonido con determinadas frecuencias que hacían imposible al oyente resistirse al mensaje que la canción transmitía. Sus álbumes fueron quemados públicamente en círculos fundamentalistas, pero aunque el cantante ganó las tres querellas, todavía se encuentran estudios que pretenden relacionar el rock con la violencia por medio del ocultismo. Un autor alemán llega a decir que ciertos discos han pasado por ceremonias satánicas que han cargado negativamente el producto, por lo que pasan directamente al comprador y aquellos que los escuchan.

Estas increíbles sugerencias vienen circulando en ambientes cristianos desde principios de los ochenta cuando el arrepentido hijo de un predicador americano publicó esta idea entre otras muchas excentricidades (como que el escritor cristiano C. S. Lewis era un brujo, o que el evangelista Billy Graham era un agente infiltrado del Vaticano) en uno de esos boletines marginales llenos de teorías conspiratorias que hay en EE.UU., siendo repetidas por un famoso tele-evangelista, y numerosos libros, revistas y púlpitos a continuación. La fuente original es fácil de descubrir en todos los casos por los ejemplos que menciona, que son casi todos grupos de los años setenta. Lo curioso de esta historia es que no hace falta buscar mensajes satánicos ocultos dando la vuelta a sus discos, ¡basta con oírlos normalmente!, ya que los textos son suficientemente explícitos ...

Hay una evidente falta de rigor en muchas perspectivas cristianas del ocultismo, que recurren a hacer culpable por asociación a muchas cosas y personas por medio de vagas y amplias definiciones, que apelan generalmente a fuentes inapropiadas, que les condenan por el mero uso de cierto vocabulario. Otros confunden la magia con la imaginación, como el especialista en sectas Richard Abanes, que ha escrito un libro sobre Harry Potter y la Biblia, hablando de la amenaza oculta que hay detrás de este universo de fantasía, sin ser capaz de aportar un solo caso de alguien que se haya sentido atraído al ocultismo por estas historias. Algunos han llegado incluso a hablar por eso de una auténtica caza de brujas⁶, ya que se está alimentando una sensación de paranoia, ante una nueva demonización del mundo al estilo gnóstico, como vemos en las primeras novelas de Peretti, que va desde Pokémon hasta los Pitufos. Es necesario en este sentido una mayor seriedad a la hora de enfrentarse a estos temas. Tenemos que evitar un temor irracional que está produciendo efectos contraproducentes en una juventud, a la que se ha creado precisamente una obsesión por lo oculto, bajo el pretexto de su denuncia.

Oscar Smith decía, hablando de Elvis Presley: «Cualquier cosa que consiga ser censurada puede convertirse en un negocio provechoso»⁷. Así no pocos grupos de rock exhiben con

orgullo la etiqueta de la censura norteamericana de Advertencia a los Padres: Letras Explícitas, como parte del diseño original de las portadas de sus discos. Son las curiosas paradojas de un control, que suele otorgar más beneficios que pérdidas, a no ser que el producto sea de Disney. No es extraño que John Cleese de Monthly Python, al observar el escándalo que produjo la lamentable sátira La vida de Brian, tuviera la impresión que «si el cristianismo es tan frágil que una película puede hacerle daño, es que nos encontramos con algo que no merece la pena».

LA VIEJA RELIGIÓN DE LA NUEVA ERA

Aunque el ocultismo es tan antiguo como el hombre, para poder entender históricamente este fenómeno tenemos que entender que sus raíces actuales no están en ese paganismo antiguo que ahora se invoca, sino en una reacción a la secularización de la sociedad occidental del siglo pasado. Ya que el mundo moderno no sólo ha sido conformado por el racionalismo ilustrado del siglo XVIII, sino también por un misticismo romántico que abarca desde el pensamiento esotérico hasta la teología contemporánea.

El siglo XIX las dudas sobre el cristianismo mantenidas desde hacía tiempo y las disputas sobre el rango institucional se intensificaron con el creciente prestigio y autoridad de las ciencias naturales y la complicación cada vez mayor de la exégesis bíblica. Mientrás la tecnología invadía el sentido sacramental de un mundo creado y sustentado por el poder divino, los estudiosos modernos en textología e historia, basándose en disciplinas tales como la filología y la etimología, desmitificaban la Biblia y humanizaban la figura del mismo Cristo. El cristianismo quedó reducido en consecuencia a poco más que una interesante historia tribal con una moral influyente, más o menos encarnada en las instituciones cristianas legales y políticas, Jesús, en semejante contexto, no aparecía como el único Cristo, sino como un influyente maestro entre otros muchos, como Buda, Sócrates, Confucio, Manú y Lao Tse.

Debido a esto, los resurgimientos religiosos del siglo XIX tienen la tendencia a identificar la verdadera espiritualidad con el misticismo o el ocultismo: el conocimiento de la realidad definitiva experimentado como algo ajeno a las formas comunes de expresión. Era una manera de salvar lo espiritual de los efectos corruptores de las instituciones religiosas. Y si bien las iglesias establecidas declinaban, nunca fue más fuerte el interés por la religión».8

Es en esa época cuando surgen las principales sectas contemporáneas, con todo su milenarismo pero también su profunda espiritualidad. Es en ese sentido que podemos hablar de las sectas como «las cuentas impagadas de la Iglesia»9. El liberalismo teológico asumió el espíritu de la época en un falso optimismo y confianza en las infinitas posibilidades del ser humano guiado por la luz de su razón y su ideal. Y aunque el fundamentalismo a su vez, como reacción al modernismo intenta mantener las verdades

tradicionales acerca de Dios, la Escritura, el ser humano y el mundo, se basa cada vez más en sentimientos, emociones e intuiciones que en la verdad revelada de la Escritura.

Lo cierto es que la sociedad moderna ha rechazado ambas alternativas, y ahora vivimos en una generación sedienta de experiencias. El hedonismo actual juega no sólo con el sexo y la droga, sino también con la magia y la espiritualidad. Tenemos una religión a la carta, sin exigencias ni compromisos, y sobre todo un amplio supermercado espiritual para elegir. El individuo se forma su propio credo, combinando aquello que más le interesa con lo que mejor le funciona. Pragmatismo e individualismo aparecen así unidos en una misma sed de poder espiritual que está en la base de todo pensamiento mágico.

¿Por qué revive el paganismo, y por qué ya no nos satisface el cristianismo, que es la religión establecida en occidente? Ninguna religión dura eternamente, y muchos ocultistas y astrólogos dirían que el cristianismo, con su veneración por el autosacrificio, fue la religión propia de la Era de Piscis. Ahora hemos entrado en la Era de Acuario, la era del humanismo. En esta era se descubrirá en todos los hombres y mujeres la divinidad, representada por el Dios y la Diosa; y no únicamente en un solo hombre perfecto, que murió hace muchos años.¹⁰

Si la modernidad coloca al hombre en el centro del universo, la postmodernidad está viviendo ahora sus consecuencias. El éxito y la autosatisfacción son lo más importante. El mundo parece girar alrededor nuestro, pero estamos profundamente desorientados. No tenemos modelos que nos digan cómo debemos y podemos ser. Lo que está bien para uno, no tiene por qué serlo para otro. Es lo que el psiquiatra suizo Paul Tournier llama «la tentación mágica»¹¹: la divinización de la criatura frente al Creador.

Nuestro sueño es tan antiguo como las primeras páginas de la Biblia, donde escuchamos la astuta voz de la serpiente prometiendo: «seréis como Dios» (Génesis 3). Es el espíritu mágico que acecha tanto a creyentes como a agnósticos, cristianos y paganos. A unos les produce miedo y terror, pero a otros un hambre increíble de ese poder y sus manifestaciones. Por eso cada vez más nuestro problema no va a ser tanto la incredulidad como los peligros de una fe ciega.

La propia Escritura plantea así el problema del hombre: el dilema no es tanto entre creer o no creer, sino entre la confianza en un ídolo y dios falso o el Dios vivo y verdadero. El hombre es idólatra por naturaleza, por lo que la religión humana es naturalmente pagana. La pregunta bíblica no es si Dios existe o no, sino en qué clase de dios creemos. El hecho es que adoramos y servimos todo tipo de cosas, ideas y personas, sobre todo a nosotros mismos, pero como dice la canción de Bob Dylan:

tienes que servir a alguien;

puede ser al diablo, o puede ser al Señor,

pero tienes que servir a alguien ...

II

ESPIRITISMO

Es un error capital teorizar antes de tener datos. Sin darse cuenta, uno empieza a deformar los hechos para que se adapten a las teorías, en lugar de adaptar las teorías a los hechos.

Sherlock Holmes en «Escándalo en Bohemia»,

ARTHUR CONAN DOYLE (1891)

El espiritismo se conoce ya en la antigua China y la India, así como entre los griegos, babilonios y egipcios, apareciendo en todo el Imperio Romano y la Edad Media. Su origen moderno está en Europa, como tantos otros movimientos ocultistas, relacionado al importante movimiento esotérico del siglo XIX. Hay sin embargo un interesante antecedente en la sorprendente figura de Emmanuel Swedenborg (1688–1772), al que Conan Doyle en su Historia del Espiritismo llama «el primero y más grande de los médium modernos».

Swedenborg era hijo de un capellán protestante de la corte sueca, trabajó en la industria minera y llegó a fundar el primer periódico científico de Suecia. Crea prototipos de submarinos y aeroplanos, publicando tratados de cosmología, mediciones lunares, física y química, circulación sanguínea y percepción sensorial, llegando incluso a desarrollar una teoría de la estructura atómica. Aunque también describe a los supuestos habitantes del sol, sus lunas y otros planteas, que reciben ocasionalmente la visita de Jesús. Pero su verdadera pasión era intentar localizar el alma humana y demostrar su inmortalidad.

Aunque con un profundo sentido de pecado, Swedenborg tiene visiones frecuentes. Cree visitar el cielo y el infierno, hablando con Jesús, Moisés, Pablo, Lutero o Calvino, papas, reyes y ángeles, incluso con el mismo Dios, fechando la segunda venida de Cristo en 1757. En Inglaterra surge una iglesia después de su muerte, basada en sus voluminosos libros latinos, la Iglesia de la Nueva Jerusalén. Admirado por literatos de la fama de Baudelaire, Goethe, Strindberg, Blake, Balzac o Henry James, ¡hasta el filósofo Kant escribió un tratado sobre su visión de un gran incendio en Estocolmo!

En Norteamérica un hombre llamado Davis (1826–1910), conocido como el Adivino de Poughkeepsie, en Nueva York, escribe en trance un libro supuestamente dictado por Swedenborg en 1847. Al año siguiente, una familia de Hydesville, en Nueva York, se hace famosa cuando sus tres hijas empiezan a decir que reciben mensajes de espíritus, en forma de sonidos y golpes. Estas hermanas Fox interpretaban mensajes y contestaban, convocando a sus comunicantes. Su explicación decían que estaba en un asesinato, que se había producido en la casa, descubriéndose luego un esqueleto enterrado en el sótano. La

familia fue excluida solemnemente de la Iglesia Metodista, pero el conocido empresario del Circo Barnum, contrató a las Fox para hacer demostraciones en público, empezando la moda de las sesiones espiritistas, apoyadas por el propio editor del New York Tribune, Horace Greeley.

Las hermanas Fox aunque eran tres, parecen vivir dominadas por la mayor, Leah que se hizo rica, mientras Kate y Margaret acabaron alcohólicas y en la miseria. Algunos dicen que antes de morir confesaron ser unas meras embaucadoras. Lo cierto es que en una abarrotada sesión en la Academia de Música de Brooklyn, Maggie demostró con qué facilidad producía los golpes, haciendo crujir una articulación anormal de la punta del pie. Su amante, un médico que fue explorador en el Ártico, publicó un libro sobre su relación secreta con ella y cómo llegó a convertirse ella al catolicismo-romano, pero luego se retractó para volver al espiritismo. El hecho es que la casa de los Fox sigue siendo hoy lugar de peregrinación para los espiritistas de todo el mundo.

Si hay un médium del que afirman espiritistas como Conan Doyle que nunca cometió fraude alguno, ese fue el mítico Daniel Douglas Home (1833–1886), que llegó a escribir un libro, desvelando los trucos de sus rivales como la famosa escritura en tablillas de pizarra. Este escocés que pasó su infancia en América, visitaba Europa actuando delante de escritores como Thackeray, Dickens, o los Browning, siendo mimado por la aristocracia de Inglaterra, Francia y Alemania, cautivando incluso a científicos distinguidos. Admirado por Napoleón, el rey de Prusia y el zar de Rusia, fue sin embargo, arrestado y sentenciado al comunicar sus espíritus a una rica viuda que adoptará económicamente a Home.

Aunque se han escrito muchos libros sobre la vida de Home (incluyendo una autobiografía y otro debido a su segunda esposa, una rica aristócrata rusa), su figura sigue siendo vaga y misteriosa, pero su historia se lee como una novela. Convertido de repente al catolicismo-romano, decide entrar en un monasterio, para salirse luego inmediatamente. Expulsado de Roma por brujo, tiene que salir también de París, tras ser sorprendido en Biarritz en 1860 simulando palpaciones con su pie cubierto de un guante. Lo mismo le ocurrió dos veces a Eusepia Paladino, los hermanos Davenport y el famoso Slade, (condenado por estafa en Londres, tras escribir debajo de una mesa sobre una pizarra disimulada).

Home fustigaba a sus contrincantes por hacer sus sesiones a oscuras, ya que él empezaba las suyas con luz. El problema es que luego se atenuaban o apagaban, porque se necesita estar a oscuras para ver cosas como unas manos blancas aleteando (generalmente guantes de goma refulgente). Del escocés se contaban los casos más sorprendentes de levitación, pero la verdad es que hay docenas de maneras de hacer levitar con luz, sin usar siquiera un tramoya oculta. Y lo que es seguro es que basta una palabra de duda para que los espíritus pidan al escéptico que se marche. Ya que «es preciso separar a los escépticos, que ponen un obstáculo mental, y los débiles que beben a su provecho—y aún sin saberlo—la energía periespirítica puesta en común».12

¿CIENCIA O RELIGIÓN?

El espiritismo, lo define Alan Kardec, como «una ciencia de observación y una doctrina filosófica», que «como ciencia práctica consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus», y «como doctrina filosófica comprende todas las consecuencias morales que se desprenden de semejantes relaciones».13 El espíritu es el alma inmortal del hombre, que para el espiritista se encuentra enquistada en un cuerpo físico (material) entre un cuerpo astral (el deseo) y otro etéreo, que llaman periespíritu. Este es de una materia energética, el fluido vital, que forma parte de un fluido cósmico universal.

Kardec (1804–1869) es el seudónimo del autor francés considerado como el principal teórico en Europa y Brasil del espiritismo. Nacido en Lyon, hace allí sus primeros estudios, hasta hacerse discípulo de un famoso pedagogo suizo. Sus obras son la simple transcripción de mensajes recibidos de espíritus, aunque agrupados de forma lógica y sistemática. Se consideraba reencarnación de un druida, y sus libros funcionan todavía hoy como una auténtica biblia para el verdadero espiritista.

Según el famoso Catecismo Espiritista, «el espiritismo restablece el cristianismo en toda su pureza primitiva, según los preceptos imperecederos enseñados por Cristo y contenidos en los Evangelios».14 ¿Cómo es esto posible? Ante la condena bíblica del espiritismo15, Kardec cree que la prohibición divina estaba sólo justificada en el Antiguo Testamento, pero su planteamiento como católico-romano es que hay otras fuentes de revelación aparte de la Biblia. Por eso se pregunta: si el evangelio no hace mención alguna del Purgatorio, y fue admitido por la Iglesia el año 593, ¿por qué el espiritismo no puede ser la tercera revelación de la ley de Dios?16, ¿o es que acaso no puede suplir la Iglesia ese silencio de Jesús con esta nueva revelación?

La sesión espiritista de hecho ofrece una nueva versión de la comunión católica, en la cual la evidencia sustituye a la fe, y los espíritus, al pan y el vino. El médium ocupa así el lugar del sacerdote, a menudo femenino, ya que se cree que las mujeres son más sensibles para comunicarse con los espíritus. Esa es la razón por lo que Kardec nunca vio en realidad la necesidad de romper con la Iglesia Católica Romana, a pesar de su educación protestante (que muestra su especial interés por las Escrituras). Su sucesor, León Denis, sin embargo va a aportar al espiritismo una mayor virulencia hacia esta iglesia, que llama ya la gran prostituida.

En 1861 un envío que hizo Kardec de 300 libros suyos y diversas publicaciones espiritistas a un librero de Barcelona, acabó en un secuestro del material por las autoridades eclesiásticas que ordenaron su incineración en un auto de fe al estilo inquisitorial. Pero en 1906 cada ciudad española tenía ya una sociedad y un periódico espiritista. La agrupación más importante era el Centro Barcelonés, al que se adhiere la Unión Escolar Espiritista con su Revista de Estudios Psicológicos. La federación estaba presidida por el vizconde de

Torres-Solanot, que sostuvo célebres polémicas con varios eclesiásticos, como presidente del Centro General del Espiritismo en España desde 1873.

EL ESPIRITISMO HOY

El espiritismo llega hasta la actualidad bajo nuevas formas como el aparentemente inofensivo juego de la güija o ouija (de las palabras sí: oui en francés, y ja en alemán). Se trata de un tablero con letras, números y vocablos, por el que teóricamente los espíritus no tienen más que empujar un vaso o una aguja para formar frases con mensajes de ultratumba. Eso sí, con la ayuda de uno de los dedos de cada participante, se supone que sin efectuar presión alguna. Lo que ocurre es que el indicador es desplazado muchas veces por movimientos musculares imperceptibles.

El modelo fue patentado por primera vez en Baltimore (EE.UU.) en 1892 por Elijah J. Bond y William Fuld, siendo popularizado a raíz de su comercialización masiva por la casa Parker en 1966. El juego no sólo crea una dependencia negativa, según nos dicen los psicólogos, sino que es a menudo usado por niños y adolescentes, vendiéndose en España por una reputada casa de juguetes, que fue denunciada en 1990 por los mismos parapsicólogos. La ouija ha demostrado ser además una forma habitual de introducción en el espiritismo clásico.

Otras formas como la canalización que en lenguaje de nueva era llaman channeling, hacen que los intentos de comunicación con los muertos del espiritismo clásico se asocien ahora con la idea teosófica de maestros no encarnados para intentar conseguir una sabiduría oculta que vaya más allá de la preocupación individual por un ser querido. Estos espíritus guías pueden presentarse a veces como las míticas figuras de la Gran Fraternidad Blanca, que la teosofía de Madame Blavatsky o los escritos actuales de Elizabeth Clare Prophet (la fundadora de la Iglesia Universal y Triunfante, que tanto ha escrito sobre los supuestos años perdidos de Jesús) relacionan con el Tibet, o como simples seres extraterrestres.

Es interesante el giro que está tomando la ufología (el estudio de los objetos voladores no identificados) en este sentido. Los contactados utilizan cada vez más fórmulas del espiritismo como el trance o la escritura automática. «La única diferencia es semántica», escribe un conocido ufólogo español, subdirector de la revista Más Allá. «Según el nombre que se asigne a cada contactador y a los mecanismos empleados en lograr la conexión se está ante extra terrestres, ángeles, almas de difuntos o dioses».17

Varios movimientos han surgido desde los años cincuenta por iniciativa de estos contactados. Eugenio Siragusa (1919) es tal vez el más conocido de estos elegidos que ha encontrado a los Hermanos del Espacio. Tras un mes en una gruta en las laderas del Etna, esta reencarnación del apóstol Juan, Cagliostro y Rasputín (entre otros) anuncia una Nueva Jerusalén como una enorme ciudad volante. Sus textos recuerdan al famoso Libro de

Urantia, un increíble compendio de la historia del universo y el planeta Tierra de origen adventista¹⁸, que abarca más de dos mil páginas canalizadas en Chicago en los años treinta.

Hace poco volvía a ser de actualidad un curioso personaje llamado Rael, que se ofrecía a clonar humanos por 200.000 dólares (unos 30 millones de pesetas) por medio de su servicio Clonaid, dirigido por la doctora Brigitte Boisselier. El movimiento raeliano tiene su origen en un periodista deportivo francés, cuyo verdadero nombre es Claude Vorilhon (1946), que dice haber sido contactado en 1973 por unos extraterrestres que llevan el nombre bíblico de la divinidad Elohim. Rael se presenta como ateo, pero ha fundado una nueva religión que ha logrado ya 35.000 miembros en 85 países desde el Japón al Canadá (incluido España). Ahora se esfuerza en abrir una embajada en la ciudad de Jerusalén antes del año 2025, cuando los Elohim vendrán a la Tierra, al mismo sitio donde cree que Jesús experimentó una clonación extraterrestre en su resurrección.

La escritura automática es también el medio de contacto espiritista por el que Sixto Paz recibió la Misión Rama de sus guías extraterrestres, tras escuchar una conferencia sobre telepatía del presidente de la Sociedad Teosófica del Perú en 1974. En esa charla este ginecólogo del Hospital de Policía de Lima citaba el caso de un contactado colombiano, Cástillo Rincón, que había estado relacionado con grupos de meditación oriental. El libro sobre Rama que hace J. J. Benítez¹⁹, después de su avistamiento en el desierto peruano de Chilca, provoca en España una serie de casos que va a prolongarse hasta la actualidad. Su conocida saga del Caballo de Troya mezcla la ufología con los Evangelios en uno de los mayores best-sellers españoles de todos los tiempos, a pesar de su evidente dependencia de El Libro de Urantia.

El tema de moda hoy es la abducción. Un fenómeno basado en una experiencia de trance por medio de la hipnosis, por la que el individuo pretende descubrir unas horas, e incluso días perdidos, en los que fue supuestamente secuestrado por un ovni. Estos casos publicitados a partir de la historia del difunto George Adamski (que pretendía haber volado alrededor de la Luna en un ovni años antes de la llegada de los astronautas de la misión Apolo), producen un curioso mimetismo por el que muchos afirman haber tenido la misma experiencia, siendo sometidos a exámenes médicos, por los que parecen haber borrado toda memoria consciente de estos episodios. Aparecen así los visitantes de dormitorio extraterrestres que guardan una enorme similitud con las supuestas experiencias cercanas a la muerte, donde los extraterrestres son sustituidos por presuntos familiares y amigos fallecidos.

VIDA DESPUÉS DE LA VIDA

Muchos pretenden recordar vidas pasadas y aumenta la asistencia a seminarios de autorrealización en los que se cree vivir una regresión por medio de técnicas como la hipnosis. La tanatología esotérica de la doctora Elisabeth Kübler-Ross y las experiencias

cercanas a la muerte que narra el doctor Raymond Moody han dado un mensaje de esperanza a una sociedad materialista, que busca una base científica para demostrar la existencia de una vida más allá de la muerte. Conceptos como la elevación cósmica, la iluminación y la reencarnación, prometen aceptación incondicional, reunión con nuestros seres queridos y plena realización al otro lado, sean cual sean nuestras creencias o vida moral en este mundo.

La doctora Kübler-Ross es una psiquiatra suiza que ha investigado los problemas emocionales ante la realidad de la muerte por medio de pacientes moribundos. Sus libros y grabaciones parecen más un manual de autoayuda psicológica que obras esotéricas²⁰, sino fuera por su sensacional noticia de que la muerte no existe. La doctora que ha tenido varias experiencias extracorporales, cuenta cómo se le apareció en su oficina de la Universidad de Chicago una paciente suya que había muerto hacía diez meses. Por las noches le visita además su espíritu guía (Salem).

Moody es un médico norteamericano, cuyo primer libro (Vida después de la vida) no da la impresión tampoco de ser un libro esotérico, pero los siguientes hablan claramente de la posibilidad de contacto con personas fallecidas. Tal Brooke, convertido al cristianismo en la India en 1971, participó antes en experimentos fuera del cuerpo con Robert Monroe de la Universidad de Virginia en los años sesenta, donde conoció al doctor Moody hablando regularmente con un espíritu que identificaba con Dios, y le decía que colocará y arreglará las flores del campus.²¹

Los casos de los que habla Moody no son personas resucitadas de la muerte, sino moribundas o clínicamente muertas. Sus visiones de túneles oscuros y luces tienen explicación fisiológica o neurológica por la anoxia cerebral (falta de oxígeno), que produce alucinaciones. Pero es sorprendente su negación de todo juicio y responsabilidad moral:

En la mayor parte de los casos, el modelo premiocastigo en la vida futura es abandonado y repudiado, incluso por parte de muchas personas que estaban acostumbradas a pensar de esta manera. Hallaron para sorpresa suya, que incluso cuando sus hechos aparentemente más terribles y pecaminosos quedaron manifestados ante el ser de luz, el ser no contestó con ira o enojo, sino más bien con comprensión, e incluso con humor. Una mujer que pasó por esta revisión de su vida con este ser vio algunas escenas en las que no había mostrado amor, sino egoísmo. Pero ella dice: Su actitud cuando llegamos a estas escenas fue simplemente que yo había estado aprendiendo, incluso entonces.

Ese ser en una palabra es el Papá Noel, que nos recibirá con los brazos abiertos, aunque hayamos hecho de nuestra vida una ruina. No habrá reprensión alguna de esa comprensiva luz que mira con sonrisa indulgente nuestras travesuras, que no deben avergonzarnos. Su aceptación amorosa fuera de toda justicia nos lleva a un universo moral neutro en el que nada tiene significado. No importa lo que hagamos, todo el mundo es bueno. A gente que

no quiere oír ni hablar de pecado ni de culpa, se le promete una luz en que perderse, libre de responsabilidad alguna.

¿No será uno de esos engaños de los espíritus malos o burlones de los que habla Kardec, que pueden inducir a los hombres al mal más perverso y hacer que incluso un médium de altas cualidades morales pueda transmitir enseñanzas falsas? ¿O será ese ángel de luz del que habla la Biblia, prometiendo paz, paz, cuando no hay paz?... Ese es el gran dilema del espiritismo, ¿cómo saber cuál es la verdad?, ¿cómo distinguir la realidad de nuestras ilusiones?, ¿sobre qué se basan estas revelaciones?

El cristianismo bíblico no podrá nunca aceptar estos fenómenos como manifestaciones de espíritus de difuntos, porque la Biblia enseña claramente que el espíritu humano no vaga después de la muerte, sino que tiene un destino inmediato. Los creyentes están en la presencia del Señor (2 Corintios 5:8) al partir y estar con Cristo (Filipenses 1:23), con la seguridad con la que Jesús le dijo al ladrón en la cruz: «hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43), refiriéndose al lugar que ha preparado para sus seguidores (Juan 14:2). Los que rechazan a Dios vivirán separados de él, como el rico de la parábola (Lucas 16:19–31), sufrirán el tormento eterno de la ausencia de aquel que es fuente de toda alegría, luz y vida (Mateo 8:11–12; 22:13; 25:28–30).

La Biblia invita a consultar su Palabra como una dirección segura, cuyo conocimiento no se puede comparar con nuestra experiencia de ningún fenómeno. «Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley el testimonio!—dice Isaías (8:19–20)—Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido». Toda otra vía no produce más que error y engaño.

III

ASTROLOGÍA, ¿CIENCIA O RELIGIÓN?

«La culpa no está en las estrellas, sino en nosotros mismos».

SHAKESPEARE

Basta con preguntar a las personas en nuestro entorno para darnos cuenta que todo el mundo conoce su signo del Zodíaco, incluso aquellos que no sienten por la astrología la más mínima curiosidad. La astrología «posee el aura de una ciencia y el misticismo de una religión»²². Confundida con la astronomía (que es una ciencia exacta que estudia las magnitud, el movimiento y las distancias de los cuerpos celestes), significa literalmente, en griego, «la palabra» (logos) de «las estrellas» (astra). Pretende ser el estudio de las reacciones de la vida a las vibraciones planetarias por el horóscopo: «el instante, el día o la hora» (hora) que se examina y se observa (skópeo).

La astrología se basa en las constelaciones del Zodíaco, un circuito imaginario que agrupa en doce regiones la esfera celeste, por las que el Sol, la Luna y los planetas se mueven alrededor de la Tierra. Se pretende así que toda persona esta bajo un signo astrológico, desde el mismo día de su nacimiento. Pero la realidad astronómica actual muestra que las constelaciones del Zodíaco eran y son, por lo menos catorce, divididas en una veintena de constelaciones, que no giran alrededor de la Tierra.

Su culto es tan antiguo como el espiritismo, pero no debemos pensar que gozaba por ello de igual prestigio en todas las épocas. Los caldeos de Babilonia, después de haberla tenido en alta estima, la desecharon finalmente como una mera superstición, pero del imperio medopersa se traslada a Grecia con Alejandro Magno, donde fue desarrollada por Ptolomeo. Platón ridiculiza la astrología y Aristóteles se burla de ella, pero Tácito y Cicerón la condenan, aunque se practicaba tanto en China como en la India, llegando en la Edad Media al Islam.

Tal y como observa un divulgador científico como Martin Gardner, «nuestra época dista de ser ilustrada. Hoy probablemente la fracción de personas inteligentes que creen en la astrología es mayor que en la Europa del siglo XIII».23 Estamos ante una industria multimillonaria que llena páginas y columnas de periódicos, revistas, libros, consultorios telefónicos y hasta máquinas tragaperras. El hombre actual, tan desprovisto de sentido y seguridad como el antiguo romano durante la caída de su imperio, se vuelve a la astrología y la brujería, en una confusión y aturdimiento, que le hace ir a la deriva.

¿CIENCIA?

A los astrólogos les gusta recordar que la astrología y la astronomía tienen un origen común, aunque la astrología era la teoría y la astronomía la observación. No obstante muchos siguen confundiendo los términos. Un grupo de 258 astrónomos y astrofísicos españoles dio a conocer un manifiesto a la opinión pública en mayo de 1990, mostrando su preocupación por el creciente aumento de la aceptación popular de las supersticiones astrológicas. Esta declaración sigue el ejemplo de 186 científicos norteamericanos que firmaron un documento parecido en 1975, que incluía los nombres de 20 Premios Nobel, que tomaron la idea de una iniciativa semejante de la Sociedad Astronómica alemana en 1949.

Los astrólogos no sólo ignoran los asteroides y los cometas, sino el importante hecho de la procesión de los equinoccios por la que el zodíaco ha cambiado en realidad un signo entero (ya que desde la época de los griegos han pasado veinte siglos, en los que el eje de la Tierra no ha dejado de girar). Por lo que los Libras en realidad son Virgos, o los Escorpiones, Libras ... De hecho, los signos astrológicos no son, en realidad, más que una forma disfrazada de rebautizar a los meses del calendario, comenzando en este caso por el 21 de marzo (Aries) en lugar del 1 de enero24. Así en el antiguo calendario chino, el año, mes,

día y hora de nacimiento están expresados por ocho caracteres, que se comparan con ocho rasgos de la persona.

Se habla de planetas cuya naturaleza es mala. Así se supone que Urano causa la muerte por catástrofes repentinas, Neptuno asesinatos, Saturno golpes y caídas, Marte heridas y quemaduras. Otros tendrían sin embargo una influencia beneficiosa (generalmente Júpiter, Venus, el Sol y la Luna). Y «desde luego que la Luna interviene en el fenómeno de las mareas, pero nada tiene eso que ver con que su supuesta influencia le sea favorable o desfavorable en el futuro a un bebé recién nacido»²⁵. Los mellizos, nacidos bajo condiciones planetarias idénticas, no sólo tienen personalidades distintas, sino que viven situaciones completamente diferentes.

El contenido de los horóscopos, gracias a su enorme imprecisión, permite la libertad de descifrarlos tal y como uno quiera. El lector proyecta así sus deseos y experiencias, sometiendo así a un orden cósmico impersonal, que hace de la astrología una religión. De esta manera el yo se elimina, junto con la libertad personal, por la que el individuo se convierte en un juguete de mecanismos planetarios, permitiendo que sea otro el que tome en realidad las decisiones por ti: el astrólogo.

¿RELIGIÓN?

La astrología tiene mucha relación con la religión. En las antiguas civilizaciones se usaba para intentar averiguar los signos de la voluntad divina a través de los astros, y en consecuencia el destino del hombre. Los sacerdotes se transmitían en unos libros secretos la experiencia adquirida en su observación. Michel de Nostradamus (1503–1566) fue un médico judío francés convertido al catolicismo romano, que halló una eficaz cura contra la peste bubónica. Se hizo famoso por su libro *Centurias* (1555), que comprende unas series de estrofas de cuatro versos, escritos en francés y latín, que pretende predecir el futuro hasta el año 2000 a.C., incluida su propia muerte y la del rey francés Enrique II en 1559. Su lenguaje es extraño y oscuro, sin orden lógico ni cronológico. Pocas veces se dan fechas, pero según el autor, intencionadamente.

Hubo mucho interés con el cambio de milenio por las profecías de personajes como Nostradamus, igual que sucedió con el Comentario a Apocalipsis del Beato de Liébana al final del primer milenio. El diseñador francés de origen español Paco Rabanne temía la destrucción de París el verano de 1999, por lo que ordenó a todos sus empleados que abandonaran la ciudad el 11 de agosto, cuando un eclipse de Sol se hizo visible desde el norte de Francia. Su libro *1999—El Fuego del Cielo* describe este cataclismo de acuerdo a una visión que tuvo de joven, en la que gente ardía y no se apagaba, aunque se lanzaran al Sena. Muchos ven en Nostradamus otros muchos acontecimientos recientes como la guerra en Kosovo, la tensión entre la OTAN, Rusia y China, o los conflictos entre la India y Pakistán. Pero ¿de dónde saca Nostradamus estas predicciones?

En el prefacio de sus profecías Nostradamus reconoce a Dios como la fuente de todo poder; por lo tanto, Dios debe inspirar a un hombre antes de que éste pueda entender el futuro. El astrólogo usando las palabras del Salvador verdadero, advierte que no se echen las perlas a los puercos. También reconoce que el hombre no puede conocer los tiempos y sazones que Dios ha reservado únicamente para su propio conocimiento. Pero Nostradamus se aparta de las Escrituras judío cristianas al creer que Dios quiere gobernar el destino del hombre en la Tierra por medio de la influencia de estrellas y constelaciones.²⁶

La Biblia condena la astrología con firmeza, tanto en la ley (Dt. 18:10–12) como en los profetas (Is. 47:12–14). La Escritura muestra a los astros desde el principio como criaturas de Dios, y al desmitificar el cielo, libra al hombre de un porvenir determinado por las estrellas. La astrología, lejos de dar seguridad acerca de nuestro destino, nos hace totalmente dependientes, en una sumisión ciega a las fuerzas de la naturaleza, cuando nuestro dueño y nuestro guía no son las estrellas, sino aquel que nos ha creado. Ahora te toca a ti decidir en quién quieres confiar: ¿en Dios o en las estrellas?

Mantener una concepción mágica del mundo puede tener trágicas consecuencias. La influencia de los planetas no puede determinar la conducta de nadie, ¡pero su horóscopo sí! Hace que la culpa no sea nuestra, sino ¡de las estrellas! El peligro de la astrología, incluso considerada como una especie de juego que uno se cree sólo a medias, es que el consumidor de horóscopos acaba respondiendo en su determinismo a lo que supuestamente le predicen los astros. La predicción se convierte así en una profecía que se cumple a sí misma, ya que acaba influyendo en mayor o menor medida en el comportamiento del individuo, la opinión que uno tiene de sí mismo, su poder de iniciativa y, a la larga ¿cómo no? ¡su destino!...

IV

DEL PODER DE LA MENTE A LOS VISITANTES DEL ESPACIO

La percepción, sin comprobación ni fundamento, no es garantía suficiente de la verdad.

BERTRAND RUSSELL, *Misticismo y lógica* (1929)

El hecho de que no nos demos cuenta de la existencia de una conexión subconsciente no prueba que tal relación no exista, puesto que el subconsciente es esencialmente inconsciente. Todos hemos experimentado la sensación que se identifica con el término francés *déjà vu* (ya visto)²⁷, la impresión de haber estado en un sitio o una circunstancia anteriormente. Hay curiosos fenómenos psicológicos como la paramnesia identificante, el falso recuerdo de haber experimentado algo en un sueño, o esa sensación que nos hace imaginar ahora algo que no haya sucedido en el pasado, pero que puede dar una sensación de familiaridad, si sucede más adelante.

Es así como han surgido sectas como la cienciaficción Ron Hubbard (1911–1986), tras abandonar con su mujer el templo de magia negra del californiano, Jack Parsons, un discípulo del satanista inglés Alistair Crowley, para concebir la dianética, que está causando tanto estupor en Hollywood. «La creación de la dianética constituye para el hombre todo un hito comparable al descubrimiento del fuego y superior a la invención de la rueda y del arco arquitectónico». Con esta modesta frase describe Hubbard su increíble técnica de terapia mental, que no es sino una hilarante parodia del psicoanálisis.

Esta supuesta ciencia moderna de la salud mental resucita la antigua superstición de que las experiencias de la madre gestante pueden impresionar la mente del feto desde el día siguiente a su concepción. Ya que la cienciaficción dice que todos nuestros problemas emanan de lo que ellos llaman los engramas, que no son sino las experiencias que han quedado grabadas en el cerebro de un embrión, antes incluso que se desarrollen sus oídos. Para borrar esos engramas Hubbard descubre un aparato llamado E-metro, que no es sino un burdo detector de mentiras, para que los prepuros no sólo recuerden sus traumas de nacimiento, sino también los de vidas pasadas en anteriores reencarnaciones. El autor de Dianética se creía por eso el autor de El Príncipe, aunque Maquiavelo se lo robó. Durante una reencarnación en otro planeta, Hubbard dice haberse encargado de una fábrica de humanoides de acero. Los E-metros le dan, de hecho información tan interesante como que los tomates chillan cuando los cortas ...

Hubbard en su Historia del Hombre, publicada en 1952, defiende la peregrina idea de que cada cuerpo está habitado por un alma inmortal llamada thetan y un ente genético que llama EG. Estos se remontan a los principios de la vida en la Tierra, pero los thetans entraron en nuestro cuerpo hace 35.000 años, pasando de un cuerpo a otro. El objetivo de cienciaficción es devolverle a una persona los poderes originales de su thetan y elevarle al nivel de thetan operativo (TO), algo que ni siquiera Buda o Jesús alcanzaron ...

Algunos engramas se remontan a los moluscos y al trauma debido a sus intentos de abrirse y cerrarse. A los preclaros, por eso se les pide que abran y cierren la boca, mientras visualizan un mejillón, que se abre y se cierra. Hay que tener cuidado sin embargo con excederse en este ejercicio, ya que Hubbard advierte que puede producir dolores de mandíbula. El autor recuerda de hecho a un preclaro que no pudo abrir su boca durante días. La incapacidad de llorar se debe, también por cierto a un engrama perturbador, que procede de un curioso molusco llamado plañidera o sollozo. Cuando los thetans abandonan un cuerpo, se personan entonces en una estación de implantación, para que se les asigne otro nuevo. Casi todas estas estaciones están en Marte, aunque hay una los Pirineos, que es siempre un bonito sitio para cambiar de cuerpo, ¿verdad?

Todo esto y mucho más, por medio de un test de personalidad los cienciaficción te explicarán para que puedes mejorar tus capacidades y tener el éxito de Tom Cruise, en un

curso a precio módico. Una vez acabada esta etapa introductoria, la persona interesada se puede inscribir en cursos cada vez más costosos, para llegar al estado superior prometido por la cienciología. No hay duda que para algunos «funciona» ... Ese es por lo menos el razonamiento de la cienciología. Y ¿quiénes somos nosotros para decir que esas «herramientas» no «funcionan»?... Pero la cuestión no es si algo «funciona», si no si es verdad.

¿PARAPSIKOLOGÍA?

Aunque la mayoría de las sesiones espiritistas no pasan de ser una diversión popular, el ocultismo serio siempre esperó que sus experiencias encontrarán pronto apoyo en fundamentos sólidamente científicos. Por lo que en 1882 se funda la Sociedad inglesa para la Investigación Psíquica, término que también se usa en EE.UU., mientras los alemanes prefieren hablar de parapsicología, y otros incluso de parafísica o metapsíquica. A partir de los años treinta prevalece con Joseph B. Rhine el nombre de parapsicología, quedando establecida esa terminología en un Congreso Internacional que se celebró en Utrecht (Holanda) en 1953.

En 1957 se crea la Asociación Parapsicológica con estudiosos de varios países en tomo al biólogo Joseph B. Rhine, seducido desde su juventud por la idea de un sexto sentido, que escuchó al Dr. Conan Doyle en una de las conferencias en que el creador de Sherlock Holmes promovía el espiritismo. En 1927 el profesor de Harvard McDougall ofrece al matrimonio Rhine la posibilidad de investigar estos fenómenos en el departamento de psicología de la Universidad Duke en Durham (EE.UU.). Su sucesor, Walter J. Levy, era conocido por sus investigaciones sobre los poderes paranormales de los animales. Acusado de fraude en 1984 por algunos de sus colegas, reconoció que había falseado sus resultados, presentando su dimisión a los Rhine.

El año anterior el ilusionista Randi descubre el montaje por el que había engañado al profesor de física Peter Phillips con dos jóvenes presdigitadores que dijeron tener poderes psíquicos, acudiendo al laboratorio que se crea en la Universidad Washington de St. Louis (Missouri, EE.UU.) para investigaciones psíquicas. El laboratorio, clausurado en 1985, tuvo en ese proyecto alfa tal cantidad de irregularidades (los muchachos impusieron sus condiciones mediante pequeños ataques de cólera, como Uri Geller solía hacer en el Instituto de Investigaciones de Stanford, cada vez que el procedimiento no les convenía) que trajeron tal desprestigio a la parapsicología que muchos dudan ya de la capacidad de los científicos para llevar a cabo estos experimentos sin la presencia de experimentados ilusionistas.

La parapsicología, por otro lado, mantiene unas pretensiones que no podemos ignorar. Se presenta como la reconciliación entre el mundo de la intuición y la racionalidad en un mundo tecnológico que pretende no aceptar más religión que la científica. Pero en la

pseudociencia, observó Carl Sagan, «las hipótesis suelen formularse de modo que sean invulnerables a cualquier experimento que ofrezca una posibilidad de refutación, por lo que en principio no pueden ser invalidadas. Los practicantes se muestran cautos y a la defensiva. Se oponen al escrutinio escéptico. Cuando la hipótesis de los pseudocientíficos no consigue cuajar entre los científicos se alegan conspiraciones para suprimirla».28

UFOLOGÍA

En 1947 un fabricante de material contra incendios, Kenneth Arnold, volaba en su avioneta en el estado de Washington un día despejado. Alrededor de las tres de la tarde identificó nueve discos con forma de media luna que se movían rápidamente de arriba abajo «como la cola de una cometa china» sobre unas montañas. Fuesen lo que fuesen, probablemente globos meteorológicos, no parecían circulares. Pero en su relato a un reportero describió que «volaban erráticamente como un platillo si lo haces rebotar en el agua». Por eso se les llamó platillos volantes.

Un editor norteamericano de ciencia-ficción, Ray Palmer, es el padre olvidado de la gran obsesión ufológica (el estudio de objetos voladores no identificados, los llamados ovnis) que hubo en la segunda mitad del siglo XX. El primer número de su revista Fate (Destino), publicado en 1948, se abrió con un artículo de Arnold, Ví realmente los discos volantes, seguido de otro supuesto avistamiento en Tacoma con el sugerente título de ¿Qué eran los donuts?. El segundo número defendía por primera vez que se trataba de extraterrestres, ¿Están aquí visitantes del espacio?. En 1950 Palmer publica un folleto de Arnold, El platillo volante, tal y como lo ví. Dos años después hace su primer libro, La venida de los platillos.

Palmer quiso llevar aún más lejos la historia. En 1945 había publicado una novela de un soldador de Pennsylvania llamado Shaver, que aseguraba que estaba en comunicación telepática con una raza de maléficos humanoides que vivían bajo tierra. Obsesionado por la teoría de la tierra hueca, Palmer publica que los ovnis son naves espaciales construidas dentro de la tierra, y enviadas a través de agujeros en los dos polos. En 1970 la revista Flying Saucers (Platillos Volantes) publica en portada una foto de la NASA que parece mostrar un enorme agujero negro en el polo. Aberturas similares dice Palmer que había en Marte y Mercurio también. Un miembro de la cámara de los lores británico y fundador de la más prestigiosa revista sobre ovnis, Flying Saucer Review, Trench, escribió un libro sobre el tema en 1977. Ese año Arnold abre el primer congreso internacional sobre los ovnis celebrado en Chicago.

Ha pasado más de medio siglo sin que se haya encontrado un solo tornillo o una tuerca de un platillo volante. Destacados ufólogos como Allen Hynek (antiguo consultor de las Fuerzas Aéreas norteamericanas) o Jacques Vallee 29 (astrónomo francés pionero en el uso de la informática para la investigación ovni), antes defensores de una explicación extraterrestre, empiezan a hablar ahora de ellos como ilusiones fantasmales que vienen de

un plano interdimensional de la realidad. Greenfield dice que «los fenómenos ovnis representan un intento hecho por la psique inconsciente humana para proyectar un símbolo arquetípico colectivo», tal y como pensaba el conocido psiquiatra suizo Carl Gustav Jung.³⁰

Wiedermann cree que «no existen cosas como los ovnis, en tanto en cuanto no tienen ninguna existencia independiente de la mente». Pero «el hecho es que la mente humana tiene la capacidad de proyectar imágenes sólidas, y estas imágenes llegan a convertirse temporalmente en reales en todo el sentido de la palabra». La cosa se hace todavía más delirante cuando se dice que «el gobierno ha suprimido esta información ante el hecho sorprendente de que las evidencias y las pruebas científicas también demuestran de forma concluyente que toda nuestra realidad está hecha de las proyecciones de nuestro inconsciente colectivo».

El propio Arnold afirma en la revista UFO Review en 1982, dos años antes de su muerte, que los movimientos que hacía una de las naves que vió, le dió a pensar que se trataba de criaturas vivas, posiblemente un eslabón entre nuestras formas de vida y las del mundo espiritual. Pero si los ovnis son un fenómeno etéreo, ¿cómo es que aparecen en radares y fotografías? La razón es bien sencilla. No se pueden encontrar pruebas, sencillamente porque el fenómeno sólo existe en la imaginación del observador, tal y como demuestra Robert Sheaffer ³¹. Las señales de los radares se deben probablemente a anomalías poco frecuentes en la propagación y recepción de las ondas, o errores de interpretación de datos. Los ovnis de hecho, parece que solo se puede fotografiar con claridad a solas, aunque sea en una gran ciudad.

Autores como el suizo Erich von Däniken, uno de los escritores más leídos de todos los tiempos, explican que son extraterrestres los que han creado al hombre a su imagen y semejanza, gracias a una modificación genética de una célula de homínido. Esta interpretación tiene por supuesto la ventaja de no contradecir ni el esquema evolucionista, ni los supuestos religiosos tradicionales. Así se reinterpreta la Biblia entera. ¿El arca de Noé? Una nave interplanetaria. ¿La estrella de Belén? No podía haber sido sino un platillo volante. Lo mismo las apariciones de la Virgen ...

«Hay dos posibilidades», dice el escritor de ciencia-ficción Arthur C. Clarke: «O estamos solos en el universo, o no, pero ámbas son igual de terroríficas». Tenemos miedo de la amenaza de afuera, pero igual pavor nos produciría esa soledad. La verdad está ahí fuera, aunque nadie nos asegura que sea interesante, dice irónicamente C.S. Lewis. La paranoia está bien, para muchos porque mantiene la vida interesante, e implica que el mundo gira alrededor de nosotros. Este sentimiento se refleja en el mundo de las series de televisión de Chris Carter, Expediente X y Millennium, que se han convertido en un verdadero objeto de culto en todo el mundo, creando una sensacional paranoia sobre una supuesta trama conspiratoria que nos priva de las evidencias de una realidad oculta.

La obsesión de la ufología por este tipo de teorías persecutorias ha tenido su máxima expresión en el llamado incidente Roswell, por el que se pretende que un ovni se estrelló en Nuevo Méjico en 1947 (según el Ejército del Aire norteamericano, un globo meteorológico con todo su instrumental) y la CIA escondió los restos materiales y los cuerpos de los extraterrestres en un almacén secreto de Virginia. Así un famoso vídeo presenta la supuesta autopsia de uno de los cadáveres. La idea de un encubrimiento para mantener oculto el conocimiento de vida extraterrestre no tiene ningún sentido, ya que el principal interesado en encontrar adversarios, imaginarios o reales, son los supuestos conspiradores. No habría nada más beneficioso para incrementar el poder de las fuerzas armadas y los servicios de investigación militar que descubrir una amenaza de semejantes proporciones, ¡a no ser que se les oculte también la noticia a los responsables de la planificación y el presupuesto de defensa!

¿PSEUDOCIENCIA?

Cada vez más en nuestra sociedad, el pensamiento mágico parece prevalecer sobre lo racional. De hecho la dificultad de comprensión y la ambigüedad de significados se ve como una muestra de la autenticidad y profundidad de un conocimiento. No debe asombrarnos demasiado el extraordinario desarrollo de estas pseudociencias, cuando la educación nos priva de un sentido crítico por el que cotejar ideas, evaluar hipótesis y apreciar argumentos en su justo valor. Y sobre todo los medios de comunicación electrónicos actuales dan cada vez mayor importancia a la imagen instantánea y a los estímulos que ésta desencadena, que a la verdadera reflexión. Por lo que prima el soporte material (en la televisión, por ejemplo) al contenido de esa información, reemplazando así la razón por la sensación.

Tal y como observa el profesor de física de la Universidad de Niza Henri Broch 32, en lugar de buscar entre los fenómenos relaciones de causa a efecto, el método mágico intenta establecer vínculos de analogía y correspondencia, en los que no se diferencia entre correlación y causalidad. La correlación es la relación recíproca entre dos cosas, como un índice estadístico que precisa el nexo entre dos variables. Pero la causalidad es el vínculo que une la causa a su efecto. Los errores de razonamiento estadístico o probabilidad falsean también de manera inconsciente nuestro juicio sobre un acontecimiento. Presentar la no imposibilidad de algo como argumento en favor de esa cosa es un sofisma peligroso. Se produce así un círculo vicioso por el que se admite lo que se espera probar, por medio de la demostración que está aún por hacerse.

La falta de sentido crítico se evidencia aún más al considerar que los individuos que se cree que poseen poderes, no son generadores, sino únicamente focalizadores o médiums, por lo que lo paranormal carece de existencia propia. Esta elección implica que no se podrá culpar al individuo en caso de fracaso, ya que éste es sólo el médium de esos poderes, y en absoluto la fuente. El método científico no es un arte esotérico al que pueden acceder sólo

unos pocos iniciados. Los criterios que necesariamente y simultáneamente deben tomarse en consideración ante cualquier afirmación son: en primer lugar, la evidencia de los hechos; en segundo lugar, los argumentos; y en tercer lugar, las consecuencias observadas y deducidas.

Cuando en un campo dado las pruebas no son suficientes, debemos suspender nuestro juicio. Las hipótesis se han de basar en grados de probabilidad, incluso en aquellas ciencias, como la Historia, en que la experimentación es casi imposible. Hasta en una declaración filosófica debemos considerar: en primer lugar, la solidez de sus argumentaciones (deben apoyarse en hechos, no en la imaginación); segundo, el rigor y la coherencia de su construcción (las diferentes partes del razonamiento deben encadenarse de manera lógica y racional); tercero, el principio de no contradicción con los hechos; y por último, sus resultados (el conjunto de fenómenos que explican, y los datos que permiten reunir).

Sin embargo, la pseudociencia recuenta los misterios, como fundamento de una teoría (la ciencia tropieza con las anomalías, no las busca). Se presenta el mito y la analogía como prueba, presuponiendo que la cantidad y la variedad de los casos confirma sus hipótesis. Pero no hay teoría, ni ley, sólo una historia dramática, basada en declaraciones imprecisas, que no es revisable (se toma o se deja). Cuando un científico rehusa permitir que terceros vean los datos en bruto de un experimento controvertido, hay buenas razones para sospechar que ha habido un encubrimiento. Pero parece que las fuerzas psíquicas tienen la curiosa costumbre de esfumarse cuando los controles se hacen más estrictos o cuando el experimentador es un escéptico. Porque no olvidemos que las afirmaciones extraordinarias de la ciencia moderna descansan también en pruebas extraordinarias ...

V

SATANISMO Y BRUJERÍA

En lo que se refiere a los diablos, la raza humana puede caer en dos errores iguales y de signo opuesto. Uno consiste en no creer en su existencia. El otro, en creer en los diablos, y sentir por ello un interés excesivo y malsano. Los diablos se sienten igualmente halagados por ambos errores, y acogen con idéntico entusiasmo a un materialista que a un hechicero.

C. S. LEWIS, Cartas del diablo a su sobrino.

Últimamente los medios de comunicación publican cada vez con más frecuencia noticias sobre actividades presuntamente satánicas en nuestro país. Reportajes en prensa, radio y televisión están creando un cierto alarmismo social, por sus referencias a sectas y ceremonias secretas que incluyen supuestos sacrificios humanos. La curiosidad morbosa y el terror se combinan en un tema lleno de ignorancia y sensacionalismo, relacionando todo tipo de crímenes con estos grupos.

El concepto de satanismo ha sido tradicionalmente mal entendido, ya que la mayor parte de los satanistas no adora a Satanás, como dios del mal, sino «como les gusta decir a ellos mismos, en el satanismo cada uno es su propio dios». Aunque «esto puede chocar un poco con la figura omnipresente de Satán, que para los propios satanistas es entendida más como un símbolo, que como una entidad sobrenatural. Filosóficamente podríamos considerar al satanismo como epicúreo, es decir se pretende gozar de la vida de la manera más intensa posible y convertir la voluntad en la única ley del satanista».33 Ese aspecto nihilista del satanismo es el que Caro Baroja observa en los que asistían entonces a misas negras en el País Vasco: «Son en general gentes hasta cierto punto sofisticadas, con una pequeña o gran tendencia a la hipertrofia del yo y una curiosidad morbosa por ciertas psicopatías, sexuales sobre todo». Es gente, para el antropólogo, que «en suma poco tiene que ver desde todos los puntos de vista con las brujas campesinas de la Europa medieval y de los siglos XVI y XVII».34

Algo parecido ocurre con la brujería, que a menudo niega toda fuerza sobrenatural. La magia se basa supuestamente en fenómenos naturales, por lo que los ritos tienen el único propósito de influir en la realidad y modificarla según su voluntad. La magia se basa supuestamente en fenómenos naturales, por lo que los ritos tienen el único propósito de influir en la realidad y modificarla según su voluntad. La brujería o el movimiento que actualmente se conoce como Wicca, tiene varias ramas. Una está relacionada con Gerald Brousseau Gardner que publicó un libro sobre La brujería hoy en 1951, que suele llamarse gardneriana. Otra alejandrina por Alex Sanders. Sus diferencias tienen que ver no sólo con el ritual, sino con el concepto mismo que se tiene del mismo. Hay otras tendencias, como la de Cochrane, que murió en 1966, las que intentan unificar ambas tradiciones, o la diánica (de Diana) de Margaret Murray, con un carácter marcadamente feminista.

LA BESTIA NEGRA

El satanismo hoy es un movimiento de nacimiento relativamente reciente, pero antes de su último brote en la California de los años sesenta, hay un importante antecedente en un enigmático personaje inglés llamado Aleister Crowley (1875–1947), la bestia negra de la sociedad victoriana por sus continuas provocaciones contra la religión y la moral. Criado en una familia evangélica, vinculada a las Asambleas de Hermanos más cerradas, leía la Biblia cada día, y le fascinaban los pasajes proféticos, llegando a identificarse con la figura del Anticristo o el 666, anunciado en el Libro de Revelación o Apocalipsis. Su padre muere de cáncer cuando tenía sólo 11 años, y su complicada psicología parece dominada por una fuerza inconsciente de odio a su madre y su religión, que le lleva a acciones totalmente irracionales. Sufre sobre todo una enfermiza perversión sexual, a la que intenta dar un sentido mágico religioso.

Estudia en Cambridge, donde empieza a escribir una poesía de estética satánica al estilo de Baudelaire, que toma un carácter cada vez más pornográfico. «Mi propósito no es

simplemente escandalizar, sino arrancar brutalmente el sentido de pecado», dice. En 1898 se une a la conocida Orden Hermética de la Aurora Dorada. La sociedad Golden Dawn había sido fundada en 1887 por estudiosos de la Cabala y viejos manuscritos de magia, entre los que se encontraba el poeta Yeats o el novelista Arthur Machen, pero tiene su origen mítico en una mujer rosacruz alemana³⁵, supuestamente en contacto con los maestros o mahatmas de la India (señores secretos, popularizados por la teosofía como una hermandad oculta de seres inmortales, que lo mismo vivían en cuevas del Tibet o se materializaban para los iniciados en cualquier parte).

En magia se dice siempre que hay dos escuelas, una que invoca las fuerzas del bien, y otra las de el mal: la blanca y la negra. Pero fácilmente se entremezclan. El sistema que seguía La Aurora Dorada, por ejemplo, venía de un libro encontrado por su dirigente, Mathers, en una biblioteca de París, vinculado a un mago judío llamado Abra-Melín. No tenía en realidad ningún ritual, sólo listas de ángeles y demonios a invocar, y talismanes para consagrar y obtener todo tipo de poderes. En el piso que Crowley tenía en Londres había dos habitaciones que usaba como dos templos, una para magia blanca y otra para negra. Allí vive con Allan Bennett, que habría de introducir el budismo en Inglaterra. En aquella época el abuso de las drogas era ya bastante habitual en estos círculos, ya que todavía no habían sido prohibidas. El problema es que en 1900 es acusado de extorsión a una mujer, a la que hace pagar el viaje de Bennett a Ceilán.

Crowley se marcha entonces a Méjico, volviéndose a encontrar en Oriente. Su gran pasión era escalar montañas, por lo que intentó subir dos de los tres picos más altos del mundo, en los Himalayas, además de aprender yoga con Bennett. Al volver a París rompe con su admirado Mathers, y toman caminos separados. Crowley se casa de repente con la hermana de un pintor amigo suyo, y juntos se van a El Cairo, donde dice que pasaron una noche en la Cámara Real de la Gran Pirámide, invocando al dios con cabeza de ibis que representa la sabiduría, Thoth. Su esposa recibe allí un mensaje del dios Horus, una de cuyas estatuas está en una vitrina de un museo con el número 666 de La Bestia. Es así como en Egipto contacta con su esperado Santo Ángel Guardián: Aiwass.

Aiwass es mensajero de Set, el dios destructor, pero a veces parece el mismo hermano y asesino de Osiris, también conocido como Shaitan o Satán. Este le dicta El Libro de la Ley o Liber Legis³⁶. Su máxima es que «no hay otra ley más allá de Haz lo que quieras», que resume en la palabra thelêma (voluntad). Su misión va a ser a partir de ahora traer el Nuevo Eón que muestra que dios está dentro de nosotros, no fuera (no hay dios) y que el alma o centro del hombre es la Verdadera Voluntad. En la última parte del libro presenta una parodia de la santa cena, que luego convertirá en un ritual sexual al entrar en la sociedad que lleva el nombre más conocido del satanismo contemporáneo, la Ordo Templi Orientalis.

La O.T.O. había sido fundada por masones alemanes en 1902, y propugnaba una sexualidad mágica, adorando un ídolo androgino, Baphomet, supuestamente relacionado con los templarios³⁷. Su fundador, Reuss, había formado parte de la ejecutiva socialista con la hija de Karl Marx, hasta su expulsión por su afición al cabaret. Entre sus miembros contaba con personalidades como Rudolf Steiner, el secretario general de la Sociedad Teosófica, que luego fundaría la Antroposofía. El propósito de esta magia no era buscar el placer sexual, sino obtener un poder sacerdotal, que se concretaba también en dinero. Ya que Crowley relacionaba el éxito de estos rituales con la mayor o menor llegada de los donativos que mantenían la secta

Crowley pasó varios años en Nueva York, donde gracias a sus grados masones y rosacruces, y tomando la base de la O.T.O. americana, llega a tener bastante influencia. Allí hace propaganda alemana, hasta que al final de la guerra establece una comuna en la Abadía de Thélène en Cefalú, al norte de Sicilia. Pero tras la muerte de dos de sus miembros, es también expulsado por Mussolini, para morir como un heroínomano en Inglaterra. Sus últimas palabras, temblando entre lágrimas, fueron: «estoy perplejo».

Según la compasiva biografía de John Symonds³⁸, Crowley no parece nada introspectivo. Desesperado por la fama, la Bestia necesitaba la emoción del peligro constante de no conocer barreras. En 1941 escribe en su diario, consciente de su locura (pero logrando evitar su hospitalización), que cada cinco minutos se creía alguien diferente. Utiliza cientos de nombres y personalidades, en relación con sus múltiples visiones de anteriores reencarnaciones. Se llega a creer realmente que puede controlar la realidad por el pensamiento mágico, hasta el punto de que en Berlín en 1931 se cree invisible sentado en una cafetería, o andando entre la gente de la calle. En ese sentido el satanismo tiene algo de fenómeno patológico.

En su mente enferma, Crowley encontraba justificación para cualquier cosa que hiciera, por terrible que fuera. Aunque cuando le presionaban se refugiaba en la idea de que estaba en las manos de un demonio como Aiwass. Nunca admitió ningún error, aunque secretamente, según Symonds, se sentía pecador. En *La Visión y la Voz*, escribe claramente en 1909 que en su corazón se sabía culpable, pero evitaba confesarlo por miedo a sus consecuencias. Tuvo una vida de total indulgencia con todo lo que creía que Dios odiaba (magía, sexo y drogas), y se llega a ofrecer incluso a las autoridades revolucionarias rusas para ayudar a destruir el cristianismo. Pero se cuenta que al final de su vida, durante uno de los bombardeos de Londres, repetía las palabras del Salmo 23, buscando la protección de aquel Dios que había conocido de niño.

ROCK Y SATANISMO

El mito de Crowley está íntimamente unido a todo lo que significa la contracultura juvenil de los años sesenta y setenta. Su cara aparece en la portada del disco de los Beatles,

Sergeant Pepper, aunque es a través de su Album Blanco (1968) que el nombre de los Beatles se ve envuelto con uno de los personajes más terribles del mundo de lo oculto. Charles Manson ve en sus canciones un mensaje apocalíptico para él y su secta, La Familia. Como inspirador de las matanzas de su clan, está todavía cumpliendo cadena perpetua. Niño inadaptado, ha pasado la mayor parte de su vida entre rejas. Es un músico frustrado, pero ha hecho canciones para los Beach Boys, cuando vivía en la casa de su batería, Dennis Wilson, con su Familia.

Manson que había sido parte de la cienciología (como Robert DeGrismon, fundador de El Proceso o Iglesia del Juicio Final, que adora tanto a Cristo como a Satanás) busca ahora una revolución violenta, que llama a una guerra entre negros y blancos bajo el nombre de una canción de los Beatles, Helter Skelter. Estas palabras aparecen escritas, con la expresión cerdos, en la casa del matrimonio LaBianca, en la famosa matanza en la que fue asesinada la actriz Sharon Tate. Manson había recorrido antes las comunas de la costa este norteamericana, reclutando chicas para su Familia, aunque en su racismo machista hace toda una apología del nazismo, cuya esvástica tiene grabada en la frente. Sus canciones han sido interpretadas luego por muchos grupos de los años ochenta como Guns n Roses, siendo todavía reivindicado por Marilyn Manson, White Zombie y Nine Inch Nails.

Jim Morrison de los Doors hace suya la filosofía de Crowley, que Blake resume en sus Proverbios del Infierno con la frase: «El camino del exceso lleva al palacio de la sabiduría». Convencido de que un espíritu de un indio vivía dentro de él desde que le vio morir en la carretera a los cuatro años, tal y como cuenta en su canción La autopista del ocaso de su Morrison Hotel. Se casa en una ceremonia de brujería en 1970 con una periodista, Patricia Kennealy, que era sumosacerdotisa de la orden wicca de origen celta Caer Altos, antes de morir al año siguiente en una bañera de París.

Pero será el guitarrista Jimmy Page del grupo Led Zeppelin el mayor responsable de la crowleymanía de los años setenta. Page leyó Magia en teoría y práctica con sólo once años. Colecciona sus manuscritos, primeras ediciones, pinturas, túnicas, sombreras, bastones y cartas tarot. En 1970 compra la casa Boleskine, al lado del lago Ness, en Escocia, que Crowley adquirió en 1900 para ciertos rituales mágicos, acabando en múltiples desgracias. Page contrata a un satanista para decorarla con murales que la devuelvan su condición original. Cinco años después financia una librería ocultista en Londres, The Equinox, que lleva su astrólogo, reeditando las obras de Crowley bajo el nombre de su antigua revista (cerrada en 1979). Page hace inscribir en el vinilo de su tercer disco, Led Zeppelin III, el lema de Crowley: Haz lo que quieras.

El director de cine Kenneth Anger, discípulo de Crowley, pide a Page y a los Rolling Stones, que participen en su película La rebelión de Lucifer, para la que Mick Jagger compone la Invocación de mi Hermano Demonio³⁹. El papel del diablo lo hace Bobby Beausoleil de la Familia Manson, asesino del profesor de música Gary Hinman. David

Bowie hace también referencia a Crowley y a su sociedad mágica en la canción Quicksand de su disco El hombre que vendió el mundo. Bruce Dickinson del grupo Iron Maiden escribió incluso un libro sobre Crowley. Pero ¿de dónde viene toda esta fascinación del rock por el satanismo?

Para sorpresa de los mismos cristianos, el hecho de que muchos de los sacerdotes, predicadores y escritores asociasen las actitudes que ellos consideraban moralmente incorrectas con una intervención directa de la persona de Satanás, provocó en buena parte de la población blanca no creyente, al igual que lo había hecho en los antiguos músicos de blues, una especial atracción por ese personaje. Consecuentemente el satanismo de este siglo no trató de inculcar en el individuo una especial adoración al diablo como de enseñarle a que éste se la dé a sí mismo, enseñándole al individuo el valor de complacer sin prejuicios y por encima de todas las cosas los deseos más naturales e innatos del hombre.⁴⁰

Richard Ramírez, bajista del grupo hoy en día más conocido por sus provocaciones a la religión, Marilyn Manson, define así el satanismo: «Es un proceso mental de ser tu mismo, de autopreservación. No implica necesariamente adorar al diablo. La palabra satanás simboliza la máxima rebelión»⁴¹. Esta reacción toma un carácter más violento en el caso de Deicide, una formación de Florida perseguida por las asociaciones protectoras de animales por los sacrificios que hacen en conciertos, que han provocado incluso atentados en su contra. El cantante Glen Benton ha llegado a amenazar al predicador Bob Larson, a quien ha dedicado su canción Mata al cristiano, por sus continuos ataques al rock.

Grupos de rock actuales, como Slayer, muestran esa misma combinación en discos que destilan odio y violencia. Un chico de 15 años mató a su madre en Houston (Texas) en los ochenta, mientras escuchaba una canción de Megadeth, Vete al infierno, pero no debemos olvidar que el metal de los noventa tiene más que ver con la cultura del comic que con Aleister Crowley. Hay sin embargos músicos en los ochenta como Perry Farrel de Janés Addiction o el grupo Venom que parecen haber estado realmente relacionados con la brujería y el satanismo.

SECTAS SATÁNICAS

Anton Szandor La Vey nació en Chicago en 1930, aunque vivió la mayor parte de su vida en San Francisco, donde fué domador de leones, fotógrafo de sucesos y organista profesional, antes de fundar en 1966 la Iglesia de Satán, siendo conocido por sus seguidores como el papa negro. «Los sábados por la noche—recuerda LaVey—podías ver a cantidad de hombres contemplando con lujuria a aquellas muchachas semidesnudas que bailaban en la feria. Cuando al día siguiente, por la mañana, tocaba el órgano en el servicio dominical de los evangelistas, volvía a ver a esos mismos hombres, ahora convertidos en padres de familia, acompañados junto con sus esposas e hijos. Descubrí entonces que la iglesia cristiana se asienta en la hipocresía».

La Vey ha vendido más de un millón y medio de ejemplares de su Biblia Satánica (1969) y El Libro de Notas del Diablo. En los últimos años hizo algunos discos, pero se hizo más famoso por su aparición en la película de Polanski, que por su difícil relación con el rock, que no consideraba muy útil para sus propósitos. Hizo teatro con Susan Atkins de la Familia Manson, dos años antes de los asesinatos de Tate y LaBianca, por los que fue condenada a cadena perpetua. La hija de LaVey, Karla, es sumosacerdotisa de la Iglesia de Satán. En su sepultura su padre «sólo lamenta las veces que ha sido demasiado amable».

El Templo de Set comienza tras la separación de Michael Aquino del grupo de LaVey en 1975. A diferencia de la Iglesia de Satán, Aquino tiene un fuerte interés por el nazismo, cuyos símbolos han llegado a identificar a la secta. Hoy hay muchas sectas satánicas que son generalmente escisiones de las anteriores, pero tienen más relación entre sí de lo que parece.⁴² Muchos están legalizados en su país de origen: EE.UU., aunque la mayor parte no tiene nada que ver con esos grupos exaltados de personas enfermas y peligrosas que cometen actos delictivos, más propios de gamberros que de asesinos.⁴³

EL DIABLO EN EL CINE MODERNO

La imagen del diablo en el cine tampoco ha sido muy diferente. En El diablo dijo no (1943), Ernst Lubitsch ve al diablo como un tipo elegante y simpático, un poco irónico, pero extremadamente educado. Es un diablo bueno, sólo que no sigue las estúpidas e hipócritas reglas de los hombres. Por eso el personaje que interpreta Laird Cregar impide la entrada al infierno a Don Ameche, ya que lo único que ha hecho es dejarse llevar por sus deseos.

El diablo más terrorífico que haya creado por el cine, no aparece sin embargo nunca en la pantalla, pero llena toda una película del atormentado director polaco, Roman Polanski. Este cineasta judío, cuyos padres murieron víctimas de los campos de concentración nazis, sufre el salvaje asesinato de su esposa, la actriz Sharon Tate, por miembros de la secta satánica de la Familia Manson. Un año antes hace La semilla del diablo (1968), basada en la novela de Ira Levin, que transcurre en el tristemente célebre edificio Dakota de Nueva York, a cuya puerta John Lennon fue también asesinado y Crowley tuvo su residencia.

El espectador nunca sabe con certeza si lo que le ocurre a Mia Farrow es resultado de un delirio desaforado, o de verdad se encuentra atrapada en un complot demoníaco por sus vecinos para engendrar al hijo de la bestia. Polanski dice en su autobiografía: «Al ser agnóstico, no creo en Satán como encarnación del mal, como en la existencia de un dios personificado: todo entra en conflicto con mi visión racional del mundo. Pero para su credibilidad, decidí mantener un equívoco: la posibilidad de que las experiencias sobrenaturales de Rosemary fuesen un puro producto de su imaginación». ⁴⁴ Sin embargo «se sale del cine convencido de que esta escena era real y no producto de la imaginación del protagonista». ⁴⁵

William Friedkin ha querido hacer con *El exorcista* (1973) una «parábola para el siglo XX». Pretende ser una obra moral que refleje la lucha entre el bien y el mal, aunque resulta ser bastante menos discreta y hábil que la de Polanski. Pero también toma en serio el mal, en vez de racionalizarlo. Por lo que reconoce su carácter personal, en vez de considerarlo como mero producto de las malas condiciones de la sociedad.

La película está basada en una novela de W.P. Blatty. La historia tiene su origen en un caso real ocurrido en 1949 en EE.UU. con un chico, en vez de una niña, de unos 14 años, que tuvo luego tres hijos. El cura tampoco murió, como Karras en la película. Blatty cree que «el 97 y ó el 98% de los casos llamados fácilmente de posesión no son más que disturbios psíquicos para los que la ciencia tiene alguna clase de explicación satisfactoria». Pero «sin embargo queda un 2 ó un 3% que son casos reales de posesión diabólica»⁴⁶.

El personaje de Regan, que tiene unos 12 años, tiene una madre separada, que es una actriz muy ocupada. La novela, sobre todo, presenta a la niña jugando en su soledad con una tabla ouija, que su madre había comprado por curiosidad, y arrinconado ahora en un sótano. Así encuentra un compañero, al que llama capitán Howdy, al que un día descubre que puede hablar sin ayuda del tablero. Es entonces cuando la madre observa cosas extrañas en su casa (ruidos, cambios de sitio, olores repugnantes y variaciones extremas de temperatura) y violentos trastornos de carácter en la niña. La actriz, Linda Blair, hace todo un despliegue de efectos especiales bastante desagradables (que incluyen vomitos verdes y una cabeza giratoria).

Poltergeist (1982) presenta a ese otro ídolo moderno que es la televisión en un mundo que parece en guerra consigo mismo. La niña Carol ve escenas bélicas en la pantalla, mientras su familia discute con sus vecinos, hasta su secuestro por los habitantes invisibles del aparato. En torno a la película se creó toda una leyenda negra, bajo cuya maldición dicen que se produjeron diversos accidentes y desgracias. Aunque estas cosas suelen estar basadas en rumores y equívocos, es cierto que una de las actrices de *Poltergeist* (1982), Dominique Dunne, murió salvajemente asesinada por su novio. Y un actor indio de la segunda parte (1986), murió de un infarto poco después del rodaje. La niña protagonista, Heather Ó Rourke, falleció también a los pocos días de acabar *Poltergeist III*, en 1988. Trágica ironía al pensar en las palabras de la parapsicóloga de la película: «No existe la muerte, sólo una transición a una esfera de conciencia diferente. Algunos creen que cuando mueres hay una luz maravillosa pero otros se pierden en su camino a la luz, y necesitan alguien que les guíe».

Hay toda una mitología que relacionan a muchos personajes de Hollywood con el mundo de lo oculto⁴⁷. Los buscadores de mensajes cifrados, como Wilson Bryan Key, descubren así toda una serie de planos y sonidos subliminales, que no son en realidad más que un recurso premeditado para manipular la inquietud del espectador. Pero «tanto en *El exorcista*

como en *La semilla del diablo* el demonio no es una presencia tangible», sino que «existe como un virus, un mal mucho más cercano a nuestro tiempo».

El cine ha convertido al Maligno en otras películas en un simpático diablillo, como Jack Nicholson en *Las Brujas de Eastwich* (1987). No sólo es el ángel del mal disfrazado según los canones de la imaginación medieval, también es un individuo seductor que ayuda a cumplir los deseos»⁴⁸. Ese mismo tono paródico lo encontramos en el joven director español Alex de la Iglesia en *El Día de la Bestia* (1995). Aunque para documentarse leyó muchos libros de demonología y espiritismo (el texto de la invocación, por ejemplo, es de Urban Grandier), es en tono irónico que afirma: «Yo creo que el demonio existe».⁴⁹

LA GRAN MENTIRA

El diablo lleva diciendo desde el principio que nos libramos del mal, si nos entregamos a él, pero en realidad lo que hace es anestesiar nuestra conciencia. Sus palabras suenan bien, y siguen atrayendo a todo aquel que se siente desesperado, al descubrir como Crowley, que no puede dominar sus pasiones. Es por eso que el satanismo nace de la Iglesia, y no del mundo ateo, porque es una expresión de apostasía, no de ignorancia. Es la subversión de la moral cristiana, llamando al dominio propio, pecado, y al abandono, redención. Y como en el Edén, nos lleva a la desintegración moral, la locura, e incluso una muerte temprana.

«Lo que entiendo del sistema de Crowley», dice el músico Jimmy Page, «es que la represión es la mayor obra del pecado». Por eso era tal vez conocido por llevar una colección de látigos en su equipaje para humillar a sus seguidoras, con el mismo placer que mostraba su maestro. «Crowley no tenía una gran opinión de la mujer», dijo el guitarrista de Led Zeppelin, «y yo creo que no estaba equivocado». El satanismo se basa en la búsqueda de una «auténtica voluntad», que deja los instintos libre de toda restricción moral. Las drogas, el alcohol o los rituales sexuales, son en este sentido medios para conseguir una conciencia de autoliberación.

El hombre toma así el lugar de Dios. Cree que no está sujeto a nadie y se autorrealiza por la obediencia a su voluntad soberana («no hay más ley que haz lo que quieras»). Pero lo que el satanismo llama «verdadera voluntad» no es sino el auténtico «mensaje de redención» de la serpiente en el Edén (Génesis 3), por el que «siendo como Dios», estaremos más allá del bien y del mal. El verdadero Evangelio nos trae sin embargo un mensaje de victoria frente al mal, por lo que Cristo ha hecho en la cruz. No se trata por lo tanto de aceptar el mal, sino de librarnos de su poder y su culpa, por la fe en su muerte y su resurrección. Así que «¡ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz» tinieblas, y de las tinieblas luz» (Isaías 5:20). Pero Jesús dice: «la verdad os hará libres» (Juan 8:32).

VI

DEMONIOS Y EXORCISMOS

El más bello ardid del diablo es persuadirnos de que él no existe.

BAUDELAIRE, Pequeños poemas en prosa.

Desde la Ilustración, el pensamiento occidental se ha visto dominado por una visión del mundo que no acepta lo sobrenatural. La creencia en realidades espirituales se ve así como un vestigio de una superstición primitiva, que no tiene lugar en el mundo moderno. Pero la existencia de seres espirituales no puede ser probada por métodos científicos. Cuando se mantiene una visión mecanicista del universo, todo se atribuye a causas naturales. No hay lugar entonces para creer en ángeles o demonios. Pero el hombre sigue perplejo ante el misterio del mal.

¿Cómo explicar el poder del mal en el mundo? ¿Se debe solamente a la perversidad humana? El más serio problema filosófico para creer en un Dios bueno y todopoderoso es el problema del mal. Esa es la pregunta que se hace Job en la Biblia. Y la respuesta apunta desde sus primeras páginas a un espíritu rebelde a Dios, cuya esencia es la maldad. Ya que Dios no es el autor del mal, sino Satanás, la figura que aparece en Génesis 3 como una serpiente que habla con astutas palabras, poniendo en duda la bondad de Dios. Es la criatura que juzga a su Creador, sembrando dudas sobre su justicia y benevolencia.

La serpiente dice en el Edén que si el hombre come del fruto prohibido, no morirá. Así que cuando Adán y Eva lo hacen, sin morir a continuación. Parece que han descubierto la verdad. Se les han abierto los ojos (Génesis 3:7). Pero las cosas no son como parecen. Al intentar ser como Dios, la criatura se independiza del Creador. Desde ese momento nos hemos arrogado el derecho a decidir por nosotros mismos qué es lo mejor para nosotros. Ya no hay bien, ni mal, sino lo que a nosotros nos convenga. Los resultados son ahora evidentes. Así que el problema del mal no es de Dios, sino nuestro.

EXORCISTAS Y EXORCISMOS

¿Cómo lograr así exorcizar nuestros demonios? El exorcismo está tan arraigado en la cultura natural del hombre como el animismo. Ya entre los babilonios y asirios encontramos una serie de técnicas consistentes en recitar conjuros relacionados con ciertos objetos (atando, por ejemplo, un hilo blanco y otro negro a la cama de la víctima, mientras se invoca al espíritu del cielo y de la tierra). Así los budistas tibetanos usan una trompeta hecha con un fémur humano para sus ritos. Los sacerdotes taoístas emplean amuletos, y entre los musulmanes es especialmente conocida la mano de Fátima (que representa la sagrada familia de Islam).

En el judaísmo, el Talmud y la Midrash incluyen libros como los de Los Jubileos, donde un ángel da a Noé hierbas secretas contra los demonios, que pasa a su hijo mayor, Sem (10:10–14). O el arcángel Miguel revela cierto nombre esotérico como protección (69:14–15). En el libro apócrifo, para los judíos, de Tobías, se quema el hígado y el corazón de un

pez con incienso, expulsando un demonio por los aires hacía Egipto (8:1–3). Los libros canónicos del Antiguo Testamento no contienen sin embargo ningún procedimiento exorcista.

«La Biblia identifica todas las prácticas del ocultismo con la idolatría, la adoración de los falsos dioses, y por lo tanto, el adulterio espiritual contra Dios. De ahí que condena todas estas prácticas paganas y llama al hombre a escuchar la auténtica voz de Dios a través de sus profetas verdaderos». Moisés en Deuteronomio 18:9–18 muestra cómo «todos estos medios para comunicarse con el mundo espiritual son incompatibles con la adoración del Dios verdadero. Él es soberano para dar a conocer su mensaje, cuándo, dónde y cómo Él escoja».50

Es significativa la diferencia entre el profetismo de Israel y los magos o adivinos de los pueblos vecinos. El verdadero profeta no emplea encantamientos, técnicas o invocaciones para obligar a Dios a revelarse. Al contrario, la vocación profético es bastante reticente al llamado de Dios, como vemos en Jeremías. Sus mensajes no responden a la curiosidad de los individuos, sino al plan general de Dios que llama a todo hombre a la renovación y al arrepentimiento, ante el inminente juicio de Dios.

Satanás aparece en la Escritura como «el príncipe de este mundo» (Juan 14:30; 16:11). ¿Significa esto que el diablo tiene autoridad sobre los hombres? Puede dar esa impresión al leer estos textos que hacen pensar que Satanás ha recibido este poder tras la caída del hombre en el Edén (Génesis 3), ya que le promete también a Cristo los reinos de este mundo cuando es tentado en el desierto. Pero el cuadro bíblico es bastante diferente: Adán tenía a su cargo la creación, pero nunca fue señor de ella, por lo que ninguna autoridad se podía traspasar del hombre a Satanás tras la Caída. Si el hombre está bajo el dominio de Satanás es sólo a causa del pecado (Hechos 26:18), que le hace cautivo en su rebelión (Colosenses 1:13).

El exorcismo en el Nuevo Testamento no está basado en un ritual, sino en la proclamación del mensaje de salvación en Cristo, acompañada por la oración que sabe que no hay expulsión de Satanás sin venir a Cristo (Juan 12:31–32). Es en la obediencia de la fe, cuando el hombre deja de rebelarse contra Dios y recibe la victoria que Cristo ha obtenido en la cruz (Colosenses 2:14–15), atando al hombre fuerte y saqueando su casa (Marcos 3:27). Al vencer sobre el poder del mal, la única relación que tenemos con Satanás que es nuestra culpa (1 Juan 3:8–10), queda rota al confiar que por su muerte somos libres del pecado por su sacrificio sustitutorio. Satanás entonces ya no tiene más dominio sobre el creyente (1 Juan 4:4; 5:18).51

GUERRA ESPIRITUAL

Aquellos que creemos que la Biblia es la Palabra de Dios y confiamos en Jesucristo, no podemos negar su enseñanza sobre la existencia de espíritus malos 52. El cristiano de

hecho ha de tomar en serio esta realidad para poder enfrentarse al mal con la seguridad de que Cristo ya ha derrotado los poderes de la oscuridad. Este interés por el conflicto y la victoria ha traído una nueva convicción de la realidad del mundo sobrenatural, que puede ser un gran incentivo para combatir todas las expresiones del mal, sin temor de estar atacando a Dios. Hay sin embargo algunos excesos que se están cometiendo en esta área, sobre los que es necesario también advertir.

En primer lugar, hay un creciente miedo, que llega hasta la paranoia, al exagerar el poder del diablo y los espíritus malos. La enseñanza bíblica claramente subordina el poder del mal a Dios y enfatiza la victoria de Cristo sobre todos sus adversarios, visibles e invisibles. El mensaje de la Escritura es por lo tanto de seguridad y confianza. Esto es algo que se echa en falta en muchos estudios actuales sobre la guerra espiritual, que dan demasiada importancia al poder y la influencia de las fuerzas demoníacas.⁵³

En segundo lugar, siempre está el peligro de apelar demasiado a Satanás y los demonios, para excusar el mal que nosotros hacemos. La débil naturaleza humana cae rápido en la tentación de negar nuestra responsabilidad, cuando hacemos cosas o tenemos actitudes que no debiéramos. Ya que a nosotros nos parece que la culpa de todo siempre la tienen los otros. La Escritura nos evita caer en esa trampa, al insistir en la responsabilidad individual por nuestra conducta. Uno no puede menos que sospechar, cuando algunos dicen ser víctimas de los demonios, necesitando ser «liberados» de espíritus que llevan el nombre de ciertos vicios.

En tercer lugar, hay además un riesgo evidente de aceptar creencias y prácticas supersticiosas, que no tienen base alguna en la Biblia. Es importante por lo tanto desarrollar nuestra capacidad crítica al evaluar algunas pretendidas experiencias sobrenaturales. Mucha enseñanza popular es demasiado ingenua, al aceptar ciertas cosas como ciertas, sin haber pruebas concluyentes al respecto, contribuyendo así a promover ideas más propias del pensamiento mágico que de la perspectiva bíblica.

En cuarto lugar, tenemos que ser siempre conscientes del peligro de caer en especulaciones sobre un mundo espiritual, del que la Biblia no habla demasiado. Hay muchas preguntas, para las que simplemente tenemos que aceptar que no tenemos respuesta. Es evidente que hay silencios en la Escritura, sobre los que no debemos especular. La idea por lo tanto de que se pueden conocer los nombres y rangos de ciertos poderes espirituales de maldad, así como los territorios sobre los que tienen influencia, no tiene base bíblica alguna. Es algo de hecho extraño al espíritu de la Biblia.

Finalmente, hay una falta de equilibrio en todo el interés que vivimos hoy por la guerra espiritual. La idea popular que muchos cristianos tienen es que todo esto tiene que ver con el campo de batalla, que son las vidas de aquellos que son víctimas del satanismo, habiendo sido poseídos por demonios. La Escritura sin embargo, habla de la guerra espiritual en

términos de la lucha moral que se produce en cada cristiano. No se trata por lo tanto de cuestiones sensacionales, ni de fenómenos extraños. La posesión demoníaca es al fin y al cabo un fenómeno poco habitual, pero los creyentes tienen que enfrentarse cada día con pruebas y tentaciones. Todos estamos llamados a «vestirnos de toda la armadura de Dios, para que podamos estar firmes contra las asechanzas del diablo» (Efesios 6:11).

VII

¿REENCARNACIÓN O NUEVO NACIMIENTO?

Personalmente, yo solía creer en la reencarnación, pero eso era en una vida anterior.

PAUL KRASSNER

Según encuestas recientes, un 25% de la población occidental de Europa y América manifiesta creer en la reencarnación, incluidos el 20% de los españoles. La reencarnación, metempsicosis o transmigración de las almas es «la doctrina de que existe en el hombre un algo inmaterial (llamado alma, espíritu, ser interno y con otros varios nombres) que no perece al morir, sino que persiste como una entidad, y después de un intervalo más o menos largo, se reencarna o renace en un nuevo cuerpo, el de un niño antes de nacer, en el que comienza una nueva existencia, más o menos inconsciente de las anteriores, pero conservando en sí la esencia o resultados de esas vidas anteriores, cuyas experiencias constituirán su nuevo carácter o personalidad».54

Hay muchas formas de entender la reencarnación. El hinduismo cree en el renacimiento de cada alma individualmente. El budismo, sin embargo, niega la existencia independiente del alma. Y hay que distinguir también la creencia antigua en la preexistencia del alma de la idea oriental de reencarnación. Esta confusión hace que muchos crean que el cristianismo primitivo mantuvo en el pasado una idea de reencarnación. Así Shirley Macleine cree que «las ideas de Jesucristo fueron suprimidas de la Biblia durante el V Concilio Ecuménico, celebrado en Constantinopla en el año 553».55

Por la fecha suponemos que se refiere al V Concilio Ecuménico, que fue el segundo que se celebró en Constantinopla. Allí no se habla nada de la reencarnación, pero se declara anatema a «todo aquel que afirme creer en la preexistencia de las almas». Se refiere a la idea de Orígenes, quien niega claramente la reencarnación trescientos años antes de ese concilio, utilizando precisamente aquellos textos que relacionan a Elías con Juan el Bautista (Mateo 11:14; 17:12–13; Marcos. 9:13; Lucas. 1:17)56, ya que Juan no dice ser Elías (1:19–23), aunque no murió, sino que fué arrebatado a los cielos (2 Reyes 2:11).

EL PROBLEMA DEL MAL

La reencarnación pretende responder al problema del mal, ya que busca hacer realidad el viejo sueño de una segunda oportunidad, por la que poder enmendar los errores pasados.

Pero si el hombre sufre hoy por algo que ha hecho en el pasado, según la ley de causa y efecto del karma, la víctima se convierte así en el culpable. No es casualidad por lo tanto que donde más extendida está esta creencia, como en el hinduismo, más dudas ha planteado históricamente el problema del dolor, que provocó el nacimiento del budismo.

Israel no comprendía tampoco muchas veces a Dios, y se quejaba poniendo en duda su justicia, pero Dios le contesta: «¿No es recto mi camino? ¿No son vuestros caminos torcidos?» (Ezequiel 18:32). El problema no está en Dios, sino en nosotros ...

¿Está por lo tanto la explicación en esa ley de causa y efecto que es el karma? Cuando le preguntan a Jesús sobre un ciego de nacimiento, si pecó éste o sus padres, para que el sufriera así, les da una extraña respuesta: «No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él» (Juan 9:1-3). Luego Dios permite el sufrimiento con un propósito.

¿Merecen por lo tanto algunos más dolor que otros? Cuando una torre cayó y dieciocho murieron, Jesús dice: «¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente». (Lucas 13:1-5).

Todos somos igual de pecadores a los ojos de Dios, y eso significa muerte eterna, separación de Dios (Romanos 3:23). Dios es «grande en misericordia y verdad», pero «de ningún modo tendrá por inocente al malvado» (Éxodo 34:6). La muerte de Jesús manifiesta esa justicia de Dios, haciendo caer el peso de su ira sobre si mismo, sufriendo él el justo por los injustos. Es en la cruz por lo tanto donde se resuelve el problema del mal, ya que «Dios muestra su amor por nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8).

El ocultismo ve la muerte como una liberación, puesto que nace de la antigua obsesión dualista, que no entiende que la creación pueda ser una realidad buena en sí, tanto en su sentido material como espiritual. No hay nada malo sin embargo en el cuerpo, ya que la barrera entre el mundo visible e invisible no es la realidad física, sino la separación que la Biblia llama pecado. Nuestro problema es moral, por lo que el poder que necesitamos no es la magia de ninguna técnica, sino la justicia por la que no podemos vivir a la luz de Aquel que es perfectamente bueno y puro.

¿NACER DE NUEVO?

El interés por el esoterismo se ha convertido en una especie de religión, en que el culto a los extraterrestres o la búsqueda de estados superiores de conciencia ha reemplazado un evangelio cada vez más humanista, que no ofrece más experiencia sobrenatural que un sacramentalismo vacío o el idealismo cristiano que hace de la Iglesia una rama más del servicio social. El productor de televisión Chris Carter dice «no soy religioso, pero estoy

buscando una experiencia religiosa. Creo que Expediente X persigue un sentido para la vida, lo que sería para mí una experiencia religiosa, una experiencia paranormal. He sido criado como bautista, así que sería la última persona que desearía encontrar algo que le hiciera dudar de su fe y sus creencias».

Pero lo que necesitamos no es una nueva religión, sino un nuevo nacimiento, como del que Cristo habló a Nicódemo cuando vino a Él un día en la oscuridad de la noche (Juan 3). Buscaba el reino de Dios, la perfección moral que en esta vida no podemos alcanzar, pero la respuesta a su ansía más profunda no se encuentra en ningún esfuerzo humano, sino en una verdadera experiencia del Espíritu de Dios. Pero ¿cómo es esto posible? La pregunta no es cómo sino quién, ya que de hecho no podemos comprenderla, pero si experimentarla al entrar en relación con Cristo.

Dios ha hablado claramente y de muchas maneras, pero ahora lo hace por Cristo y su Palabra. No nos hace falta por lo tanto más un conocimiento gnóstico de nuevas experiencias o iluminaciones, sino la salvación de que habla Cristo Jesús. Nuestro futuro depende de ella. Nuestro problema no es intelectual, o de falta de experiencias. Nuestro problema es lo que la Biblia llama pecado. Así que si no somos cristianos, no es por falta de pruebas o evidencias, sino porque eso significa un cambio moral. Estamos contentos con nuestra vida, tal y como somos. Sabemos que deberíamos ser diferentes, pero no queremos cambiar ...

Jesús se presenta como la única verdad que puede liberarnos de la esclavitud que tenemos de nosotros mismos. Para eso murió Cristo en la cruz y fue levantado de los muertos, «para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:15). No se trata de lo que nosotros podamos hacer para acercarnos a Dios, sino de lo que Él ha hecho por nosotros. Esta es una salvación segura, porque depende de Dios y no de nosotros. Ya que «lo que necesitamos por encima de todo no es seguridad sobre una supervivencia después de la muerte, sino sobre nuestra redención». Ya que, como dice Van Dam en su estudio sobre las experiencias de personas cercanas a la muerte, «si la supervivencia significara nuevo sufrimiento en la oscuridad, ¿de qué nos serviría?»⁵⁷

Esa redención significa la liberación de esa ley del karma para la que no existe fin en el difícil camino de la perfección. Esa es la gran diferencia entre esas dos parábolas que cuentan Jesús y Buda sobre el hijo perdido. Mientras que para el budismo lo que el hombre siembra, esto es lo que recoge, las buenas noticias de Jesús es que existe el perdón de un Padre amoroso que nos acepta en su libre gracia.

No se trata de perder nuestra personalidad, viviendo inmersos en una absorción con el infinito, sino de una relación y comunión con un Dios personal por medio de la Persona de Cristo. La vida eterna de la que Cristo habla es algo que comienza ahora. No se trata de una

mera supervivencia después de la muerte. Para el cristiano, la muerte no es sino un viaje para estar con Cristo (Filipenses 1:23), no una pérdida de personalidad.

Los cristianos por eso no esperamos una reencarnación, sino una resurrección. Ya que de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan». (Hebreos 9:27–28). El creyente espera un nuevo cielo y una nueva tierra, en los que mora la justicia, para vivir no la reencarnación, sino la resurrección de la carne (1 Corintios 15). Porque Jesús dice: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (Juan 11:25).

Segovia, José de: *Ocultismo: ¿Fraude O Parapsicología?*. Barcelona : Publicaciones Andamio, 2005, S. 3